

ENTRELAZANDO FEMINISMOS Y ANTIRRACISMOS EN SANTIAGO DE CHILE (2010-2020): DESAFÍOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE COALICIONES*

INTERLINKING FEMINISM AND ANTI-RACISM IN SANTIAGO DE CHILE (2010-2020): CHALLENGES FOR COALITION BUILDING

Lelya Troncoso** · Valentina Stutzin*** · Karina Pinto**** · Rocío Gallardo*****

Resumen

En este artículo presentamos, desde una perspectiva feminista interseccional, un análisis de entrevistas a activistas feministas antirracistas respecto a sus experiencias y memorias de participación en los feminismos de la última década en Chile. Particularmente, nos centramos en los procesos de generación de coaliciones y anudamiento de quehaceres entre feminismos y antirracismo. Como marco teórico, revisaremos discusiones claves sobre interseccionalidad, memoria y construcción de coaliciones feministas. Realizamos una contextualización de los activismos feministas en Chile en el periodo 2010-2020 con foco en alianzas interseccionales, dando cuenta de la complejidad de las demandas y luchas feministas locales. El análisis se orienta a reflexionar sobre las diferencias, tensiones y desafíos presentes en las experiencias de generación de coaliciones, con el propósito de aportar a la visibilización y articulación de demandas y luchas feministas antirracistas destacando los saberes y reflexiones que las activistas realizan desde sus propias prácticas políticas.

Palabras claves: movimiento feminista, antirracismo, memoria, interseccionalidad, coaliciones

Abstract

This article analyses, from an intersectional feminist perspective, a series of interviews with feminist and anti-racist activists regarding their experiences and memories of participation in the feminism of the last decade in Chile. Particularly, the focus is on the processes of coalition-building and knotting between feminism and anti-racism. As a theoretical framework, we will review key discussions on intersectionality, memory, and feminist coalition building. We carry out a contextualization of feminist activism in Chile in the period 2010-2020 with a focus on intersectional alliances, accounting for the complexity of local feminist demands and struggles. The analysis discusses differences, tensions, and challenges present in the experiences of coalition generation, to contribute to the visibility and articulation of anti-racist feminist demands and struggles, highlighting the knowledge and reflections that the activists carry out starting from their political practices.

Keywords: feminist movement, antiracism, memory, intersectionality, coalitions.

Fecha de recepción: 21-01-2022 Fecha de aceptación: 27-01-2023

En los últimos años hemos constatado la potencia de las movilizaciones feministas tanto globales como latinoamericanas, organizadas en torno a temáticas de violencia de género, derechos sexuales, educación no sexista, pero también el cuestionamiento estructural a las diversas formas de precarización de la vida y los modos de articulación del heterocispatriarcado con otros ejes de dominación como el capitalismo, racismo, colonialismo y extractivismo (Arruzza et al. 2019; Follegati 2021; Gago 2019). En Chile es posible identificar momentos feministas relevantes en los últimos 10 años, los cuales han sido comprendidos en términos de continuidades y rupturas con respecto a las reconfiguraciones políticas que implicaron los procesos postdictatoriales para las organizaciones feministas de los años 80 y 90

(Forstenzer 2019). Algunos de estos ejemplos son la despenalización del aborto en tres causales, la "marea feminista" de 2018 y las demandas feministas en el contexto del estallido social de 2019. A esto se suma la masificación de organizaciones feministas migrantes, territoriales, pobladoras, campesinas, indígenas, antirracistas, afrodescendientes y de la disidencia sexual y la constitución de coordinadoras, redes, mesas, observatorios y asambleas feministas. Algunos ejemplos son la Coordinadora Feministas en Lucha, la Coordinadora 8M, la Red de Investigadoras, Red de Historiadoras Feministas, las asambleas feministas de octubre 2018, Mesa Acción por el Aborto, el Observatorio contra el Acoso Callejero, las redes de solidaridad feminista con presa/os políticos mapuche y presa/os de la revuelta, y la

* Resultado del proyecto FONDECYT N°11200226

** Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: lelyatroncoso@uchile.cl

*** Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: valstut@gmail.com

**** Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: karina.guerra@ug.uchile.cl

***** Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: rocio.gallardo.a@ug.uchile.cl

conformación de espacios feministas al interior de partidos políticos surgidos al alero de los movimientos sociales de la última década.

Al calor de lemas como “todas somos feministas”, “el feminismo será interseccional o no será” e invitaciones a construir (trans)feminismos plurinacionales y sin fronteras, la pregunta por el cómo estar juntas en las diferencias se actualiza y adquiere urgencia política. El problema de la vinculación entre mujeres desde el reconocimiento de sus diferencias y de las “mujeres” como sujeto del feminismo es parte constitutiva de los feminismos en tanto “hogar de las diferencias” (Lorde 1984). Los feminismos son un proyecto siempre inacabado y una praxis sobre cómo “las mujeres pueden estar en relación entre sí” (Ahmed 2018:30). En constante movimiento, se instituyen como campos discursivos de acción amplios, heterogéneos y multilocalizados, anclados en discursos, epistemes y límites a la vez compartidos y en disputa (Álvarez 2019). Es decir, continuamente reconfigurados a través de luchas políticas entre actrices en distintas posiciones de poder, donde se juegan adscripciones, interpelaciones, reconocimientos mutuos, fronteras y exclusiones (Masson 2007).

La preocupación de los feminismos por las diferencias (de género, clase, “raza”, etnicidad, sexualidad, capacidades, entre otras) y la interconexión entre distintos ejes de opresión no es nueva. Los discursos hegemónicos del feminismo occidental blanco y heterosexual han sido ampliamente cuestionados desde los feminismos negros, antirracistas, chicanos, lésbicos, interseccionales, postcoloniales, decoloniales y transnacionales (Anzaldúa y Moraga 1981; Brah 2011; Davis 1981; Hill-Collins 1990; Gargallo 2012; hooks 2017; Lorde 1984; Mendoza 2002; Mohanty 2003; Ochoa et al. 2013; Suárez y Hernández 2008) poniendo atención a las diferentes experiencias, asimetrías de poder entre mujeres y modos de contar la historia de los feminismos (Mohanty 2003; Hemmings 2018). Desde la crítica decolonial latinoamericana se ha problematizado el género mismo como categoría colonial (Lugones 2008; Segato 2011), junto a la centralidad del género en los análisis de demandas feministas que no articulan una mirada antirracista y descolonizadora y la persistencia de una colonialidad de la razón feminista en espacios feministas que se presumen contrahegemónicos (Espinosa 2019).

El interés por la heterogeneidad de las relaciones de poder y la multiposicionalidad de los sujetos en tanto opresores/oprimido/as, ha implicado también articulaciones entre actores y luchas. El trabajo de hacer coaliciones ha sido descrito tanto como un imperativo, una oportunidad y/o una inevitabilidad para el activismo político feminista dado la heterogeneidad constitutiva de la vida social (Cole y Luna 2010). Incluso, se ha vuelto narrativa común de los feminismos

contemporáneos “el deseo de más interseccionalidad” (Evans y Lepinard 2019), aun cuando la práctica colectiva y encarnada de hacer coaliciones y “vivir una vida feminista” en las diferencias (Ahmed 2018) sea un proceso desafiante, no exento de tensiones y frustraciones a nivel individual y organizacional (Evans y Lepinard 2019; Reagon 1983).

Entonces, ¿cómo se hace una praxis feminista interseccional?, ¿cómo articularnos en y a través de las diferencias de formas que no reproduzcamos los esquemas de inclusión-exclusión desde un centro incuestionado?, ¿cómo producir solidaridades entre luchas interconectadas que no caigan en supuestos de “hermandad” y “sororidad” basados en un universalismo y esencialismo de género homogeneizante? (Ahmed 2018; Mohanty 2003; Lorde 1984), ¿qué historias sobre los feminismos nos contamos?, ¿cómo son comprendidos, de manera situada, los *quehaceres* feministas¹? (Anzorena 2019), ¿cómo se van anudando los distintos *quehaceres* a través de interpelaciones y disputas?

Como nos advierte Sonia Álvarez (2019), los feminismos en movimiento pueden habitar tanto dentro, como afuera y al lado de las instituciones, actores y sujetos reconocidos como “feministas”. Por lo tanto, si nos inclinamos a escuchar en los márgenes, re-visualizando trayectorias y dialogando con memorias subterráneas, podremos permitir visiones diferentes del pasado, contar historias de otras maneras y realinear las gramáticas políticas para así expandir las posibilidades del presente y de los futuros feministas (Hemmings 2018).

Con estos propósitos y apuntando a descentrar y descentralizar las narrativas y memorias de los activismos feministas recientes en Chile², en este artículo presentamos un análisis interpretativo de entrevistas realizadas a activistas que se reconocen como feministas antirracistas, abordando sus memorias y experiencias de participación en los feminismos durante la última década. Nos centraremos particularmente en los procesos de construir coaliciones entre luchas feministas y antirracistas, observando sus principales tensiones, desafíos y aprendizajes. A su vez, identificamos algunos hitos relevantes para la historia reciente de los feminismos

1 *Los quehaceres feministas* tienen que ver tanto con los debates teóricos políticos que se dan en su interior como con la construcción e instalación de las demandas hacia el exterior y con quiénes debaten en la arena política (Anzorena, 2019: 10).

2 Cabe destacar que este artículo presenta resultados preliminares de un proyecto de investigación mayor (Proyecto Fondecyt 11200226) cuyo objetivo es analizar desde una perspectiva feminista interseccional las memorias de activismos feministas en Chile en el período 2010-2020, con un foco específico en los procesos de construcción de coaliciones y alianzas. Nos interesa comprender de qué manera una perspectiva interseccional ha estado presente en los discursos y prácticas feministas de los últimos años en Chile, para analizar sus efectos en la re/producción de identidades, sentidos de pertenencia y diferencias, y en las posibilidades y limitaciones a la hora de generar coaliciones políticas multidimensionales y solidarias, sin asumir un supuesto problemático de unidad, homogeneidad, identidad y experiencia (Ahmed 2018; Mohanty 2003).

antirracistas en Chile: los Encuentros Plurinacionales de Las y Les que Luchan; la coincidencia de marchas del 25 de julio entre el Día de la Mujer Afrodescendiente y la Marcha por el Aborto Libre y la muerte de Joane Florvil en 2017. Desde las memorias sobre estos hitos desplegamos un análisis en torno a tres ejes: la disputa sobre los sujetos políticos del/os feminismo/s y problematización del sujeto “mujer”; los desafíos a la hora de generar coaliciones entre luchas y, por último, la dimensión emocional implicada en el proceso de hacer coaliciones y memorias.

Este artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, presentaremos discusiones claves sobre interseccionalidad, memoria y construcción de coaliciones feministas. Luego, realizaremos una contextualización de los activismos feministas en Chile en el periodo 2010-2020 con foco en alianzas interseccionales. Posteriormente, desarrollaremos el análisis de las entrevistas a activistas feministas antirracistas a partir de los ejes propuestos en torno a prácticas coalicionales, destacando la importancia de visibilizar la complejidad de los procesos de articulación en los activismos feministas. Finalmente, cerraremos con algunas conclusiones en torno a lo expuesto, reiterando la importancia de dar cuenta de los propios saberes y reflexiones que activistas realizan desde sus propias prácticas políticas.

Interseccionalidad, Coaliciones Feministas y Memorias

La interseccionalidad es una propuesta teórica, epistemológica, metodológica y política (Viveros 2016) y una praxis crítica que conforma estrategias analíticas que informan prácticas de justicia social (Hill-Collins y Bilge 2019). Surge de los feminismos afroamericanos y de color y busca construir un enfoque multidimensional y transdisciplinario para aprehender la complejidad de las relaciones de poder, las desigualdades y diferenciaciones sociales de manera integral (Crenshaw 2012). Con perspectiva interseccional nos referimos tanto a un reconocimiento en discursos y prácticas feministas de la interrelación entre género, clase, etnicidad, sexualidad, entre otras categorías de diferenciación y poder, además de simultaneidad de opresiones como experiencia vivida. A su vez, nos referimos a la articulación entre sistemas y/o estructuras de poder y su impacto en las vidas materiales de sujetos y grupos particulares.

Ange-Marie Hancock (2016) plantea comprender la interseccionalidad como una “complejidad ontológica”, que supone que tanto categorías analíticas como raza, género, clase, entre otras como los sistemas de poder hegemónicos sustentados en esas categorías (racismo, sexismo, heteronormatividad, clasismo) son mutuamente constitutivos y no pueden separarse artificialmente. Por tanto, la interseccionalidad no es un proceso aditivo de categorías, ni tampoco existiría a priori una categoría principal —el género— que

funciona de pivote sobre el cual se articulan las demás, sino que se trata de sostener análisis localizados y contextualizados que permitan “descentrar el centro” (Narayan y Harding 2000). Como enfatiza Kimberlé Crenshaw (1989), la interseccionalidad es siempre contextual y práctica y no una teoría general de la opresión cuyo contenido estaría dado a priori.

La noción de interseccionalidad se encuentra imbricada con la apuesta política por la articulación de alianzas o coaliciones entre sujetos y luchas basadas en el reconocimiento de las diferencias, dinámicas de poder y la interdependencia de las luchas por la emancipación. Si bien excede el marco de este artículo mapear todas las teorizaciones sobre alianza/coalición y sus diferencias según distintas autoras, podemos decir que la “política coalicional” es un aporte fundamental de los feminismos de las mujeres de color en pos de resistir y construir nuevas formas de organización social donde las diferencias puedan convivir en una pluralidad no-dominante (Taylor 2022; Roshanravan 2018). Los distintos abordajes de la coalición presentes en las reflexiones de feministas negras y chicanas coinciden en que este concepto es político-ético y supone una reconceptualización de la identidad, la subjetividad y la consciencia a través de la reflexividad colectiva (Taylor 2018).

Chandra Mohanty (2003) enfatiza la explotación capitalista a la que son sometidas las mujeres del tercer mundo, cuya solidaridad puede producirse identificando cuestiones y contextos comunes de lucha contra un enemigo común. Por su parte, Jacqui Alexander (2005) señala que las coaliciones feministas pueden brotar al tomar consciencia de las operaciones de diferenciación y jerarquización que impuso el colonialismo y la colonialidad y, desde ahí, construir nuevos sentidos de ser-en-comunidad con otras. Para María Lugones (2021), no se trataría tanto de organizarse en torno a intereses comunes, sino de la necesidad de reconocer las distintas estrategias que la/os otro/as subalterno/as despliegan para resistir a la colonialidad (capitalista, racista y cisheteropatriarcal) y así ampliar nuestras prácticas políticas, considerando que nuestras luchas devienen interdependientes para la construcción de nuevos mundos. Desde la perspectiva de Lugones, *coalescer* es verbo, acción, proceso siempre en movimiento.

Elizabeth Evans y Leonore Lepinard (2019) identifican tres modos en que la interseccionalidad es aprehendida y practicada por los movimientos feministas y queer: como una identidad colectiva; como una herramienta básica para la conformación de coaliciones entre distintos movimientos sociales y organizaciones y como una estrategia colectiva de inclusión. En tanto significador de identidad colectiva, muchas organizaciones se definen a sí mismas como interseccionales, constituyendo así “movimientos

interseccionales basados en la identidad” (Broad-Wright 2017) que se diferencian de otras organizaciones o sectores del movimiento feminista y queer a partir de sus especificidades. Otro uso es el de reclamar la interseccionalidad como pre-requisito y estrategia política para formar alianzas en pos de proyectos de emancipación social a distintos niveles (Cole 2008).

Se han cuestionado ciertas lecturas categoriales de la interseccionalidad, enfatizándose además que la categorización es en sí misma un acto de poder (Sánchez y Gil 2015). Estas lecturas llevarían a una visión de las coaliciones basadas en alianzas inter-identitarias, donde el trabajo coalicional se limitaría a dar cuenta de cómo múltiples sistemas de opresión se reúnen, en vez de fomentar una noción dinámica de interconexión y subjetividad (Lugones 2021). En esta línea, Puar (2012) propone articular la noción de interseccionalidad con la de ensamblaje, pues esta última enfatiza el movimiento y el dinamismo por sobre la esencia. También, Crenshaw (2012) habla de “interseccionalidad política” para referir al conflicto entre agendas identitarias diferentes que producen un desempoderamiento en quienes se sitúan en la intersección de estas (por ejemplo, mujeres afroamericanas en el cruce de agendas feministas y antirracistas).

Otros problemas de abordar las coaliciones desde enfoques identitarios es concebir los procesos de subjetivación en clave de identidades coherentes y estables, asociando algunas identidades con posibles acciones más o menos subversivas (Butler 1990) por no prestar atención a las diferencias y asimetrías de poder intragrupal (Crenshaw 2012). Toda construcción de identidad siempre implica fronteras y procesos de otredad (Anthias 2002). Desde aquí, enfatizamos una visión que concibe las coaliciones no como basadas en una identidad fija y esencial, pues como señala Chandra Mohanty (2003), se puede caer en la reificación de identidades y los sistemas de diferenciación/jerarquización que las producen y, a su vez, es necesario reconocer que el proceso de hacer coaliciones implica transformaciones en la propia identidad.

Sumado a lo anterior, consideraremos las coaliciones como procesos y experiencias afectivas. Desde los estudios feministas se ha enfatizado el rol crucial que emociones y afectos juegan en la conformación de subjetividades políticas, en la praxis emancipatoria y el mantenimiento de la cohesión de movimientos sociales (Ahmed 2018; Cvetkovich 2003; Hemmings 2012). Para Sara Ahmed (2015) los afectos son como adhesivos pegajosos que unen a sujetos políticos a través de emociones compartidas, produciendo series cohesivas de relaciones y conexiones. Para esta autora las emociones no están ni vienen de “adentro” del individuo ni del “afuera” social, sino que funcionan moldeando la superficie misma de los cuerpos individuales y colectivos. Su

interés no es comprender las emociones como propiedades esenciales de los sujetos, sino que preguntarse por lo que hacen las emociones y cómo operan moldeando la superficie misma de los cuerpos individuales y colectivos. Clare Hemmings (2012) señala que el enojo, la frustración y la ira son afectos transformadores e inestables que constituyen bases productivas para solidaridades y alianzas no basadas en una identidad compartida o una presunción de empatía, sino que en compartir “el deseo de transformación a partir de la experiencia de incomodidad y disonancias afectivas entre la experiencia y el mundo” (Hemmings 2012:158). Las emociones también jugarían un rol central para unir identidades heterogéneas e incluso contradictorias en acontecimientos masivos -como una marcha- y servir de punto de partida para potenciales coaliciones o rupturas (Chamberlain 2016).

En esta línea, algunos trabajos han enfatizado en las transformaciones existenciales, subjetivas y afectivas que se abren a partir de los encuentros y aprendizajes basados en las diferencias (Lin et al. 2016; Osei-Kofi et al. 2018). Esto no implica que sean procesos fáciles, al contrario, construir coaliciones suele ser una tarea desafiante, difícil y dolorosa (Reagon 1983) pues implica el descentramiento y desintegración de las propias necesidades (Roshanravan 2018), en un proceso de reflexividad sobre las complicidades que como sujeto y colectividad tenemos con las opresiones de los demás.

El análisis crítico de experiencias y memorias ha sido clave para teóricas feministas interseccionales que insisten en la necesidad de reconstituir los activismos luego de las frustraciones de solidaridades fallidas (Hancock 2016). Desde posicionamientos feministas postestructuralistas, las experiencias no deben ser abordadas como un medio para acceder a “la verdad”, ni a identidades evidentes en sí mismas, ni como “evidencias de autenticidad irrefutables”, sino que se concibe que las experiencias son constituidas a través de prácticas discursivas (Scott 1991). Por tanto, habría que preguntarse por los modos en los cuales se establecen las diferencias, cómo estas funcionan y de qué manera se constituyen sujetos que ven y actúan en el mundo. Shari Stone-Mediatore (1998) enfatiza la importancia de analizar las narraciones basadas en la experiencia desde una reflexividad crítica que permita dar cuenta de las posiciones privilegiadas desde las cuales potencialmente se impongan experiencias dominantes, contribuyendo a visibilizar contradicciones ideológicas y desestabilizar narraciones hegemónicas. Desde una visión no empiricista, la invocación de la experiencia puede tener potenciales de resistencia y transformación, ya que son especialmente miembros de grupos marginados quienes apelan a la experiencia como autoridad para hablar de sus opresiones, a la vez que las prácticas discursivas que posibilitan que

algunos sujetos y no otros que puedan o tengan que apelar a “autoridad de la experiencia” ya han sido previamente determinadas por políticas de dominación de la raza, el sexo y la clase (hooks 1994).

En esta misma línea, comprendemos la memoria como una práctica social subjetivante, generizada y generizante (Troncoso y Piper 2015). En este sentido, no se trata de develar memorias específicas que “mujeres” u otros grupos definidos a priori supuestamente tendrían, sino que de interrogar cómo a partir de procesos sociales de hacer memoria, en distintos contextos atravesados por diferencias de poder y a través de distintas relaciones, distintos sujetos se van constituyendo. Para Nelly Richard (2010), al producir y analizar memorias debemos preocuparnos por descifrar silenciamientos, omisiones y negaciones, apuntando a cuestionar relatos que caen en falsas pretensiones de verdades y significados absolutos o más auténticos, una crítica atenta a los modos discontinuos y fragmentados de configurar el pasado y a las intencionalidades de las memorias construidas.

A partir de esta revisión teórica hemos querido identificar aspectos que enfatizan la relevancia de analizar cómo se narran experiencias y memorias colectivas de los activismos feministas recientes, para dar cuenta de dinámicas de poder complejas que van a conformar modos más autorizados de contar la historia de los feminismos. Para situar estas discusiones teóricas continuaremos con una contextualización histórica de los activismos feministas de la última década en Chile.

Contando la Historia de los Activismos Feministas de la Última Década en Chile

Contextualizar supone contar(nos) historias, narrar y, como toda narración, es siempre un proceso de selección. Tal como señala Clare Hemmings (2018), “las historias” de cómo la teoría feminista narra su pasado reciente “importan”, pues allí encontramos significados que se vuelven hegemónicos en torno al género, la teoría feminista y sus procesos de institucionalización. Los relatos se organizan en torno a narrativas - que incluyen periodizaciones y presuposiciones temporales - y, según Hemmings, la teoría feminista reciente ha sido predominantemente contada desde relatos de occidente que resaltan la linealidad, el progreso o las pérdidas del movimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, orientamos esta sección preguntándonos: ¿cómo ha caracterizado la producción académica la última década de activismos feministas en Chile? Este periodo se ha caracterizado como uno de proliferación de sujetos feministas, además de localizaciones y áreas de acción, pero ¿desde qué perspectivas y actores han sido estudiadas las alianzas/coaliciones?

A modo de antecedente, nos parece importante mencionar que los estudios recientes sobre el movimiento feminista chileno periodizan este ciclo de movilización actual estableciendo como antecedente la transición a la democracia de los años 90, donde organizaciones comenzaron a debatir cómo enfrentar la nueva institucionalidad y la continuidad del modelo dictatorial en el régimen de pactos y consensos entre grupos de poder (Follegati 2018; Forstenzer 2019; Hiner y López - Dietz 2021; López y Salazar 2018; Schild y Follegati 2018). Problematizando la vinculación del feminismo con el nuevo gobierno democrático y los partidos políticos (López y Salazar 2018), las diferencias entre “feminismo institucional” y “feminismo autónomo” son señaladas como una disputa que marcó la agenda de aquella época (Follegati 2018; Forstenzer 2019). Debido a estas tensiones, estos estudios coinciden en caracterizar los 90 e inicios del 2000 como etapa de baja intensidad del movimiento, debido a su atomización y a la predominancia de un discurso que gestiona la despolitización social (Follegati 2018). Posteriormente, se constata una reactivación feminista a partir de las movilizaciones estudiantiles del año 2011, estableciendo un vínculo entre la repolitización social y el recambio generacional de activismos feministas (De Fina y Figueroa 2019; Dinamarca y Trujillo 2021; Follegati 2018; Lamadrid y Armijo 2015; Lillo 2020).

Respecto a la última década, varios estudios dan cuenta de la multiplicación de grupos feministas en distintos campos de lo social: académicos, científicos, artísticos, populares y territoriales que apuntan a diferentes frentes de resistencia y agencia (Forstenzer 2019), también facciones feministas dentro de partidos políticos tradicionales y nuevos partidos surgidos luego del ciclo de movilización estudiantil del 2011 (De Fina y Figueroa 2019) y la creación de coordinadoras nacionales (Hiner y López-Dietz 2021). Algunas autoras destacan que estas agrupaciones han desafiado los paradigmas tradicionales de articulación política, desde conformaciones sin estructuras jerárquicas y horizontales, que carecen de liderazgos específicos (Lamadrid y Armijo 2018) y que amplían el marco de acción del feminismo en diversos espacios, transformando el significado y localización de “lo político” y cuestionando los enclaves de dominación y opresión vinculados al sistema neoliberal postdictatorial (Follegati 2018). Convocando a una gran cantidad de asistentes a marchas conmemorativas, utilizando las redes sociales para difundir información y llamados a manifestaciones (Ponce 2020) y desarrollando intervenciones que incluyen el arte, la escritura, el activismo callejero, las performance, las “funas” y otros medios no convencionales de movilización política (Hiner y López-Dietz 2021; Cerda 2020), los feminismos recientes han destacado por sus acciones políticas creativas, artísticas e innovadoras que constituyen herramientas pedagógicas

y epistemológicas claves donde se producen y circulan discursos feministas (Gutiérrez y Arbué 2020).

A partir de la revisión bibliográfica de antecedentes de los últimos 10 años, podemos advertir que la mayor producción académica se concentra en tres temas que no dejan de estar relacionados entre sí: las relaciones entre feminismos y movimiento estudiantil; las luchas por derechos sexuales y (no) reproductivos, principalmente por la legalización del aborto y la creciente masividad, potencia e impacto de las luchas contra la violencia de género y sexual, vinculadas a los procesos latinoamericanos y globales. Las movilizaciones estudiantiles del 2011 son ampliamente señaladas como el hito sociopolítico y temporal a partir del cual se constata una reactivación feminista – y de la acción colectiva de distintos actores en general - estableciendo un vínculo entre la repolitización social y el recambio generacional de activismos feministas (De Fina y Figueroa 2019; Dinamarca y Trujillo 2021; Follegati 2018; Lamadrid y Armijo 2018; Lillo 2020). A su vez, el marco teórico de análisis suele ser el de la acción colectiva y la teoría de los nuevos movimientos sociales, sin referir explícitamente a los aportes teóricos de las feministas negras y de color y los enfoques interseccionales para pensar las alianzas y coaliciones (salvo excepciones, como Hiner y López Dietz 2021).

La relación entre el movimiento estudiantil y feminista es generalmente estudiada trazando genealogías, conexiones, (dis)continuidades entre el 2011, el “tsunami feminista” del 2018 y la problematización del sexismo y la violencia de género y sexual en los espacios educativos hasta el estallido social del 2019. Uno de los temas más abordados –y catalogado como “punto de inflexión”- por estudios recientes del movimiento feminista en Chile son las tomas feministas que se produjeron el año 2018 en espacios universitarios y secundarios donde se denuncian casos de acoso sexual y se exige la creación de protocolos, así como también la transformación de los proyectos educativos hacia una educación no-sexista (Ponce 2020; Troncoso et al. 2019). Daniela Lillo (2020) señala que el entrecruzamiento entre el movimiento estudiantil y el movimiento feminista constituye un espacio político que lograría comprender críticamente las lógicas articuladas de funcionamiento del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado.

A su vez, la potencia de las movilizaciones feministas y el tejido organizacional del que son parte es señalada como una de las fuerzas propulsoras del estallido social del 2019 (Lamadrid 2020), cobrando relevancia el estudio del papel de los feminismos en este proceso de movilizaciones (Follegati 2021). Estos análisis destacan cómo las manifestaciones feministas participan de un diálogo intersectorial y transgeneracional (Fernández y Moreno 2019) a partir de asambleas, cabildos, marchas, coordinadoras y consignas

feministas que recuperan memorias de resistencias antidictatoriales y denuncian las continuidades entre el régimen y las violaciones de derechos humanos en democracia desde una crítica al neoliberalismo (Fernández y Moreno 2019; Gutiérrez Arbué 2020).

Además de las movilizaciones feministas estudiantiles, entre el año 2010 y 2020 se destaca la continuidad de movilizaciones feministas históricas por los derechos sexuales y reproductivos (Dinamarca y Trujillo 2021) y contra la violencia machista y femicidios, congregados en torno al movimiento latinoamericano “Ni una menos” desde el año 2016 (Reyes-Housholder y Roque 2019). Respecto a las formas de organización, Lamadrid (2020) señala que lo que prevalece es una diversidad de colectivos y organizaciones feministas sin vínculos formales ni estables entre ellas, pero que tienen la voluntad de coordinarse en torno a fechas conmemorativas específicas (Día de la Mujer Trabajadora, Día Contra la Violencia Hacia Las Mujeres, Día por la Salud Sexual y Reproductiva de las Mujeres, Huelga Internacional Feminista). Estas articulaciones mostrarían la diversidad de actoras del feminismo y la incorporación de demandas desde la diversidad de clase, etnia, nacionalidad, etaria y sexual de sus participantes (Ponce 2020).

Sucesos graves y mediáticos de violencia sexista y racista, particularmente por parte del Estado, como son los casos del asesinato de Macarena Valdés el 2016 (Rojas y Hernando 2019), el encarcelamiento de la Machi Francisca Lincoño y la muerte de Joane Florvil el año 2017 (Hiner y López-Dietz 2021) interpelaron y movilizaron distintos activismos, profundizando la urgencia tanto de propiciar debates y articulaciones desde las demandas antirracistas y anti-extractivistas como la de incorporar perspectivas feministas en estas luchas. Si bien estas organizaciones resultan ser menos exploradas en la producción bibliográfica reciente respecto a sus vínculos con los feminismos, configuran un nudo importante de problematización y crítica hacia feminismos “hegemónicos”, donde agrupaciones feministas históricas y emergentes disputan desde posiciones críticas la importancia de incorporar debates decoloniales, antirracistas e interseccionales a las movilizaciones feministas, desde colectivos migrantes, afrodescendientes, comunitarios e indígenas (Hiner y López-Dietz 2021). La fuerza de estas discusiones también ha interpelado a nuevas vocerías y agrupaciones feministas que se han abierto a incorporar estas problemáticas a sus agendas políticas, a la vez que transversalizar una perspectiva feminista en diversos movimientos y espacios sociales. Un ejemplo es la Coordinadora Feminista 8M, que enuncia sus llamados a huelga desde una perspectiva plurinacional, antirracista, transgeneracional, disidente, inclusiva, anti carcelaria e internacionalista (Coordinadora Feminista 8M 2021).

Aunque es indudable la proliferación de la articulación plural y masiva de organizaciones, colectivos y coordinadoras feministas estudiantiles, migrantes, de pobladoras, de campesinas, de grupos indígenas y afrodescendientes, de la disidencia sexual, de activismos socioambientalistas, entre otros, no queremos caer en una narrativa de progreso lineal que con sus pretensiones de coherencia y progresión reproduce olvidos y borramientos de posiciones subalternas y de los conflictos (Schild y Follegati 2018; Hemmings 2018).

Más bien, nos interesa realizar un aporte a cómo se han construido estas genealogías en las investigaciones recientes sobre movimiento feminista en Chile, explorando cómo ciertos sujetos y acontecimientos han quedado al margen de estos relatos y poniendo atención a las experiencias de los procesos de hacer coaliciones en tanto prácticas que implican también la construcción de “memorias otras”. En este artículo, ponemos en el centro las narrativas que las feministas antirracistas entrevistadas han elaborado sobre el período. Es un primer paso para empezar a tramar una diversidad de historiografías de la última década³, presentando cómo convergen, divergen y se tensionan con los hitos sobrerrepresentados del período y dando cuenta de otros eventos articuladores y puntos de inflexión.

Metodología

Presentamos resultados preliminares de una investigación cualitativa, centrada en la búsqueda de significaciones, desde un paradigma de la comprensión y no de la explicación (Kornblit 2004). De este modo, los métodos utilizados se orientan a “atender a los significados intersubjetivos, situados y construidos que se dan en la interacción humana” (Doménech e Ibáñez 1998:20). Desde aquí, nos interesa investigar desde una epistemología feminista y una perspectiva interseccional. Desde una epistemología feminista se considera que todo conocimiento es situado y encarnado (Haraway 1991; Lykke 2010), insistiendo en la responsabilidad de quienes investigan por los potenciales efectos de mantención y transformación del orden social de saberes. A su vez, resulta necesario situar a quiénes y qué se estudia, es decir, considerar el contexto sociohistórico, temporal, político, económico y territorial en el cual se ubican las memorias y experiencias analizadas y las relaciones entre sujetos construidas a partir de la acción de la investigación. El espacio y el lugar son fundamentales en la configuración de relaciones sociales desiguales y de categorías de diferenciación que adquieren sentido particular siempre en su contexto (Rodó-Zárate 2021).

3 En este artículo nos centramos en entrevistas con activistas antirracistas feministas de la última década, y no ahondamos en el importante trabajo que historiadoras están realizando para (re)escribir por ejemplo la historia de la afrodescendencia en Chile (ver libro “Desde las ancestras a la actualidad: mujeres negras de Arica y sus resistencias” de Carolina Cortés y Camila Rivera, y “Esclavas negras en Chile colonial” de Rosa Soto Lira (2011)).

Por otra parte, desde una perspectiva interseccional, realizamos un análisis feminista que busca tensionar miradas unidimensionales que abordan únicamente el patriarcado como estructura o sistema de opresión y el género como categoría analítica desvinculada de otras categorías de poder y desigualdad, para poder así mirar la articulación entre luchas que se vinculan y/o entran en conflicto bajo el paraguas feminista. La interseccionalidad en tanto perspectiva analítica crítica nos insta a prestar atención a la compleja conexión entre estructuras de poder y desigualdad y fijarnos en relaciones de poder intersecantes (Hill-Collins y Bilge 2019). Así, un desafío es abordar las estructuras de poder actualizando “la pregunta por los modos y procesos de su articulación, y los efectos situados en tanto materialización social de relaciones, subjetividades y experiencias de privilegio, dominación, exclusión e inclusión” (Troncoso et al. 2019:5).

Asumimos la investigación feminista como inherentemente política, ya que busca visibilizar y aportar a la transformación de desigualdades sociales (Biglia 2012), dimensión que se visibiliza en que el proceso investigativo busca ser en sí mismo un espacio de encuentro y reflexión, para nuestro caso, de praxis interseccional que busca potenciar la generación de alianzas. Las entrevistas, en tanto prácticas narrativas, son también cruciales para la generación de solidaridades e intimidades, permitiendo el desarrollo de conexiones afectivas y éticas entre sujetos diferentes y diferencialmente posicionados en las relaciones de poder (Vachhani y Pullen 2019; Weatherall 2019). Abordando explícitamente las posiciones situadas y no homogéneas entre los sujetos participantes, ya sea como investigadoras y entrevistadas y, al mismo tiempo, activistas feministas situadas en distintas posiciones dentro del campo discursivo de acción feminista (Álvarez 2019) es que podemos co-construir conocimientos y narraciones que amplíen los relatos.

La producción de datos se ha realizado mediante entrevistas semiestructuradas y las reflexiones aquí presentadas corresponden a un análisis preliminar de las primeras ocho entrevistas realizadas a informantes claves, seleccionadas debido a la mayor presencia y diversidad de movilizaciones y agrupaciones feministas (afrodescendientes, indígenas, medioambientalistas, de disidencia sexual, migrantes, entre otras). Los criterios para la invitación de las participantes al diálogo fueron los siguientes: personas mayores de 18 años (de cualquier identidad sexo-genérica) que han participado de movilizaciones, espacios y/o organizaciones feministas entre los años 2010 y 2020 y cuya participación haya tenido lugar en una de las cinco regiones que abarca la investigación. Las entrevistadas han firmado un consentimiento informado indicando cómo quieren ser identificadas en las publicaciones y presentaciones vinculadas al

proyecto, pudiendo aparecer con sus nombres reales, seudónimos o identificadas a partir de su pertenencia a una determinada organización.

En este artículo nos centraremos particularmente en las entrevistas con activistas que se identifican como feministas antirracistas, vinculadas a organizaciones feministas y/o de mujeres articuladas en torno a temáticas de migración, afrodescendencia y afrodíspora, concentrándose sus activismos en la Región Metropolitana. Como feministas “chilenas” intentamos acercarnos a estas memorias con una disposición a la escucha sensible, la autocrítica y a la crítica constructiva, ya que nos interesa asumir también el desafío de articular luchas feministas antirracistas en diversos espacios y contribuir desde nuestra investigación.

Análisis

A partir de las entrevistas realizadas con activistas feministas antirracistas (o antirracistas feministas⁴), buscamos reflexionar sobre los feminismos actuales en Chile, centrándonos en discusiones de larga data en el campo de los feminismos como son la disputa sobre el sujeto político del feminismo y la problematización del sujeto “mujer”; los desafíos a la hora de generar coaliciones o alianzas entre luchas y las implicancias que tienen estas articulaciones a la hora de establecer y ampliar los límites de lo que se entiende por feminismo y, por último, la dimensión emocional implicada en el proceso de hacer coaliciones.

Hemos articulado estas discusiones en torno a hitos que, de acuerdo con las entrevistadas, aparecen como particularmente relevantes para la historia reciente del feminismo antirracista en Chile, a saber, los Encuentros Plurinacionales de Mujeres que Luchan; la coincidencia de marchas el 25 de julio en el cual se conmemora el Día de la Mujer Afrodescendiente y la Marcha por el Aborto Libre y la muerte de Joane Florvil. Estos eventos aparecen como nudos cargados de (des)encuentros, tensiones, debates y reflexiones, a la vez que experiencias concretas de alianzas en los cuales las relaciones sexo-genéricas se problematizan en su interrelación con otras categorías de diferenciación y opresión, particularmente la raza, la nacionalidad y la clase social. Comenzaremos dando cuenta brevemente de estos tres eventos, para luego profundizar en el análisis según los ejes propuestos.

Un primer evento que marcó un hito en la agenda de reivindicaciones de organizaciones migrantes, afrodescendientes

y feministas fue la muerte de Joane Florvil en circunstancias de violencia racista por parte del Estado. Joane Florvil fue una mujer haitiana que falleció el 30 de septiembre de 2017 a causa de complicaciones de salud en el marco de una detención irregular y discriminatoria. Esta detención tuvo lugar debido a las negligencias cometidas por actores institucionales del municipio de Lo Prado que, desde una perspectiva sexista y racista, denunciaron a Joane por supuestas prácticas de abandono infantil. El caso de Joane fue emblemático porque expuso la violencia estructural que experimentan mujeres migrantes y racializadas en Chile, donde las respuestas institucionales dieron cuenta de los prejuicios sexistas y xenofóbicos de las políticas públicas, el racismo sistémico, la violencia policial y el abandono comunicacional al que muchas personas en situación de migración son sometidas.

Frente a esto, surge la interpelación de parte de activistas afrodescendientes hacia los movimientos feministas, reclamando que el racismo y la xenofobia deben ser considerados como ejes fundamentales en las luchas antipatriarcales (Micolta 2017). A partir de este acontecimiento también se levantaron diversas acciones de protesta de parte de distintas agrupaciones políticas, entre ellas, una velación realizada en octubre de ese año en la Plaza de Armas de Santiago, convocada por la Organización Sociocultural de haitianos en Chile y el Movimiento de Acción Migrante (MAM) (Liencura 2017). Posteriormente, la Articulación de Organizaciones Migrantes y Chilenas por los Derechos Humanos en Chile convocó una marcha contra el racismo a un año de la muerte de Joane (Batarce 2018). Luego de esto, la fecha queda instalada como el Día Nacional Contra el Racismo en Chile, realizándose anualmente una serie de conmemoraciones y reivindicaciones por esta causa (Espinoza et al. 2020).

Un segundo hito relevante son los Encuentros Plurinacionales de Las y Les que Luchan que iniciaron a fines del año 2017, en los cuales han participado una diversidad de organizaciones y activistas feministas a lo largo de todo el territorio nacional bajo el paraguas de la Coordinadora Feminista 8M. Estos encuentros se presentan como instancias de discusión en torno a diversas demandas, conformando mesas sobre salud, vivienda, educación, migración y antirracismo, memoria y derechos humanos, entre otros (Nodal 2018), con el objetivo de levantar agendas comunes, propuestas y tareas a partir de diálogos colectivos (Coordinadora Feminista 8M 2021). Desde la convocatoria oficial de este evento anual se busca descentrar las discusiones en torno al feminismo a partir de posiciones múltiples. Aunque el diseño aparece sistematizado como parte de los encuentros plurinacionales, la coordinadora reivindica la importancia de la articulación feminista en contra de la precarización de la vida y hacia luchas colectivas comunes (Coordinadora Feminista 8M 2021).

4 Considerando las perspectivas de esta investigación, puede ser trampa ubicar al feminismo siempre por delante o como paraguas articulador. Al hablar de activistas feministas antirracistas no queremos asumir que son feministas antes que antirracistas, más bien elegimos este foco para entender de qué manera se han vivido experiencias de articulación entre luchas feministas y antirracistas, partiendo por los feminismos que se han vuelto más complejos e interseccionales en las opresiones y luchas que nombran, anhelan abarcar y articular.

Finalmente, un tercer hito relevante es la modificación de la fecha de conmemoración del día del Aborto Libre, Seguro y Gratuito que cada 25 de Julio coincidía con la conmemoración del Día de la Mujer Afroamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora (Hiner y López-Dietz 2021). Durante el año 2019, la Coordinadora Feminista en Lucha en diálogo con organizaciones migrantes y afrodescendientes como Aluna Tambó, Colectiva Luanda, Microsesiones Negras, Negrocéntrixs, la Red de Mujeres Afrodiaspóricas y la Brigada Migrante Feminista acuerdan la realización de una conmemoración en conjunto (Diario Uchile 2020). A partir de la demanda que las mismas organizaciones antirracistas instalaron, desde posiciones subalternas, dando cuenta de cruces de opresiones múltiples y contingentes, se decide cruzar el itinerario de la Coordinadora hacia horizontes abiertamente antirracistas y anticoloniales, pasando a llamar a la fecha "Día por el Aborto Libre Antirracista". Luego, el año 2020, las organizaciones acuerdan el cambio definitivo de la Marcha por el Aborto Libre, la cual se traslada al día 30 de Julio, dando espacio a la conmemoración de un hito históricamente invisibilizado en los contextos de lucha feminista, donde agrupaciones migrantes y afro-diaspóricas destacan la importancia simbólica del intercambio, enfatizando la necesidad continua de erradicar el racismo y el colonialismo del feminismo y de apuntar hacia la construcción de redes solidarias (Diario Uchile 2020).

Disputas en torno al feminismo y sus sujetos políticos

Los feminismos siempre se han caracterizado por su multiplicidad, por diferencias ideológicas y teóricas, debates y enfrentamientos entre posicionamientos que en algunos casos son incluso opuestos e incompatibles (Uría Ríos 2021). Estas disputas se vinculan con interrogantes claves sobre qué entendemos por feminismo, a quiénes le compete y cuáles serían los asuntos feministas. Se trata, por lo tanto, del establecimiento de límites, identidades, agendas políticas, "autenticidades" y "verdades" que pueden ser más o menos flexibles, cerradas o abiertas al cambio.

Desde las experiencias de feministas antirracistas (o antirracistas feministas), el feminismo entendido solo desde una perspectiva centrada en la dimensión sexo-genérica no es siempre central ni prioritario, ni el locus desde donde organizarse políticamente. Más bien es una perspectiva que se articula de manera inseparable con la lucha antirracista, ampliando y complejizando en ese encuentro lo que entendemos como alcances e incumbencias de la lucha feminista (y la antirracista). En la siguiente cita, una activista de la agrupación de mujeres migrantes Warmipura problematiza ciertas formas de operar de los feminismos, identificando varias tensiones a la hora de colaborar en actividades concretas:

Honestamente, yo le agradezco tanto lo que me dieron las organizaciones de inmigrantes porque me abrieron el panorama y ahora la verdad me falta una palabra, porque a veces creo que el feminismo tiene que dar un paso atrás, porque si no todo lo eclipsa, todo se lo come. A veces nosotras llegábamos con ciertas propuestas a dialogar con otras organizaciones y nos decían: "si eso es lo que nosotras pensamos, igualito, entonces aquí todas somos feministas". Y es como "no, es que no lo estamos pensando igualito, entonces tu feminismo no es igual que el mío" cómo lo decimos para que sea un poco más evidente estas aperturas u horizontes políticos que vemos de manera distinta. Nos pasaba mucho con las compañeras feministas chilenas la necesidad de espacios separatistas [sin varones cis] para dialogar, y nosotras pues lo entendíamos y respetamos los momentos separatistas, pero en muchas instancias nosotras queríamos ir como comunidad migrante completa y eso no era bien visto, o nos decían "es que eso no es feminista". Ahí entrábamos en un problema. Por un lado, porque ya nos estaban descalificando, nosotras no éramos feministas o no suficientemente (Elisa, comunicación personal, 14 de octubre 2021).

En este relato, Elisa da cuenta de las dificultades para dar espacio a la diferencia al interior de contextos feministas, experiencias y posicionamientos diversos que son ocultados bajo la apariencia de un feminismo homogéneo, un feminismo que, como ella afirma, corre el riesgo de "comérselo todo" y que puede ocultar diferencias bajo afirmaciones como "aquí todas somos feministas", estableciéndose a priori un consenso no explicitado de lo que se está entendiendo por "ser feministas y hacer feminismo". Desde una perspectiva interseccional, es importante problematizar los feminismos que se centran únicamente en las categorías género y/o sexo, existiendo la "necesidad de enfrentar un conjunto variado de opresiones, sin jerarquizar ninguna ni considerarlo a priori como pivote sobre el cual se articulan las demás, superando conceptualizaciones aritméticas de las desigualdades" (Viveros 2016:5). Debemos, por lo tanto, cuestionar siempre qué es lo que estamos ubicando en el centro y desde donde se articula una determinada identidad y discurso feminista en momentos y contextos determinados.

Un punto de diferenciación clara es el posicionamiento frente al separatismo como algo que caracterizaría espacios y luchas feministas. Para Elisa, el separatismo es respetado en tanto implique diálogo, pero no como un criterio general para configurar espacios feministas. Cabe señalar que de posturas feministas antirracistas se han cuestionado lógicas separatistas en espacios feministas

hace décadas (hooks 2020). La comunidad feminista y la comunidad migrante feminista que aparecen en este relato no se conforman de acuerdo con los mismos criterios; la comunidad migrante completa deja de cumplir los criterios de inclusión de la comunidad feminista. De este modo, se configura una diferenciación y jerarquización de luchas, en la cual la lucha migrante feminista pasa a estar en falta, no cumple con los criterios establecidos por quienes pasan a adjudicarse el derecho a decidir qué es o no feminista, lo cual es percibido como una descalificación. ¿Un feminismo antirracista solo se interesa por mujeres racializadas?, ¿quién y cómo se determinan los límites de las comunidades feministas?, cuando las feministas chilenas nos comprometemos con el antirracismo ¿tiene sentido seguir pensándonos en primer lugar como feministas?

En la siguiente cita el relato continúa enfocándose en dos experiencias vividas en el contexto de un encuentro plurinacional de mujeres a partir del cual es posible identificar otro ámbito de disputas, en este caso referido a las dificultades que surgen cuando se compartimentan los temas que importan a los feminismos.

Yo recuerdo mucho el encuentro plurinacional que se hizo en diciembre del 2018 si mal no recuerdo, hubo una mesa que trataba de migración y racismo. Para empezar cuando nos invitaron a participar y fuimos, el llamado era plural, todas las que quisieran ir, pero nos causó tanto ruido que hubiera algo específico para migración porque sentíamos que estaba en todo, porque había una de educación, una de trabajo, una derechos humanos y memoria, y una de migración y racismo, y decíamos “bueno, como si el racismo sólo estuviera en la migración”. (...)Mi punto era que en uno de esos diálogos nosotras hablábamos de la ley del acoso callejero y de cómo eso significaba una afrenta también clasista y también racista para ciertos cuerpos y cómo ponía en riesgo a las comunidades inmigrantes, y cuando expresamos esa preocupación por lo que podía pasar con un varón inmigrante, que podía cometer o no un acto de acoso callejero y que eso podía derivar en la expulsión directa del país, se nos tomó muy a mal, y se nos dijo que esa preocupación no era una preocupación feminista. Otra vez nos planteábamos si entonces éramos feministas o si el feminismo nos alcanzaba para lo que nosotras deseábamos plantear como una necesidad (Elisa, comunicación personal, 14 de octubre 2021).

Este relato nos plantea interrogantes en torno a cómo se constituyen ciertas preocupaciones y retóricas políticas, ya sea como específicas o más transversalmente feministas. ¿Tiene sentido que el feminismo antirracista aborde el racismo como referido únicamente a ciertos ámbitos como la migración? O más bien, ¿para qué feministas tiene sentido

abordar de esta manera el racismo? En este caso, para quienes se posicionan desde organizaciones de mujeres migrantes el racismo era una realidad que debía ser trabajada en todas las mesas del encuentro. Frente a la discusión sobre acoso callejero, vemos nuevamente cómo se tensiona cuál sería el sujeto y las preocupaciones de las luchas feministas, cuando la preocupación por los varones inmigrantes que podrían ser expulsados por una ley de acoso callejero es descalificada. El feminismo así delimitado no parece capaz de abarcar las preocupaciones antirracistas, poniendo en cuestión la “autenticidad feminista” de las activistas migrantes, llegándose incluso a cuestionar si eran feministas y si desde el feminismo era posible comprender y abrazar sus necesidades. También se corre el riesgo de entender el feminismo como una identidad o estilo de vida que simplemente se puede asumir como propia, en vez de una lucha política colectiva en proceso (hooks 2017).

En ambas entrevistas se narra cómo se organizaron para estar presentes en todas las mesas instalando preguntas sobre el racismo y desarmando de esta manera estos presupuestos y encasillamientos. En la siguiente cita se habla de esta estrategia política para visibilizar las demandas y perspectivas antirracistas en el encuentro y se releva además el encuentro como un hito importante para estas luchas en el país.

Y después hay un encuentro que es el primer encuentro plurinacional, e hicimos una jugada súper estratégica: nos reunimos las mujeres afrodescendientes migrantes, las mujeres migrantes y las mujeres afrochilenas que estaban en Santiago, y dijimos “nos vamos a dividir, vamos a ser estratégicas cuando subamos a esta tarima”. En las mesas de debate nos vamos a dividir para justamente exponer la violencia por la que están pasando los cuerpos migrantes y cuerpos afrodescendientes. Creo que ese encuentro fue súper importante tanto para la coordinadora como para los movimientos migrantes de mujeres y feministas negros, y hay un antes y un después de la coordinadora, me atrevo a decir, porque tensionamos montón en cada mesa. Yo estaba en la de vivienda y era tan blanco el espacio que en un momento levanté la mano y dije “cómo vamos a hablar de vivienda, para tener vivienda las personas migrantes necesitan un RUT y ni siquiera tenemos un Rut”, “no, pero ese es otro tema”, y nos callaron así. Y después, conversando con todas las compañeras que hicimos esta división, resulta que a todas nos callaron de la misma manera, y ahí de nuevo hicimos una crítica (...). La 8M toma un componente súper importante dentro del movimiento, ni siquiera en Santiago sino que nacional y que tal vez la gente las ve como una verdad absoluta del feminismo, un referente muy importante a nivel nacional e internacional, por ende una verdad absoluta de lo que es el feminismo en Chile y tener

esas prácticas de discursos tan racistas no sólo es violento sino que es invalidar nuestro sentir, de nuevo una deshumanización. Y ahí empezamos a gestar una tensión, “compañeras, no es así, hay compañeras migrantes que tienen otro tipo de experiencias, hay cuerpos negros que tienen otro tipo de experiencias (Julieth, comunicación personal, 20 de agosto 2021).

Destaca en este relato la importancia de tensionar y de incomodar en los espacios feministas desde el antirracismo para ampliar y complejizar las fronteras de aquello que se incluye, que se releva y se politiza. Se expone, de esta manera, al carácter blanqueado de las discusiones feministas, una dimensión muchas veces invisibilizada por los feminismos chilenos que aún tenemos dificultades para identificar el racismo en tanto dinámica de poder que opera en todos los espacios. La incomodidad ha sido defendida como estrategia feminista, siendo particularmente popular la figura de la aguafiestas feminista (*feminist killjoy*) de Sara Ahmed (2018), aludiendo a la práctica de truncar la felicidad haciendo visible un nuevo orden de ideas o exponiendo las violencias. La estrategia es sin duda exitosa, ya que logra instalar las inquietudes, desplazando las preguntas más obvias, aun cuando estas interrogantes no parecieran ser en su momento bienvenidas. Para María Lugones (2021) es clave que se reconozcan diferentes estrategias contextualizadas de resistencia y agencia cuando buscamos hacer coaliciones para enfrentar la interconexión de opresiones en las vidas concretas de personas y grupos. En el relato de Julieth también se disputa la hegemonía de ciertos grupos que pasan a ser representativos del feminismo en el país, teniendo la capacidad de instalar sentidos de “autenticidad feminista” (Ahmed 2018) lo cual siempre conlleva riesgos, desafíos y aprendizajes constantes, especialmente cuando se enarbolan discursos que abrazan la pluralidad, la diferencia y la disidencia.

Para dar cuenta y disputar al sujeto del feminismo en el contexto chileno importa interrogar quién, desde dónde, con qué foco cuenta la historia de las luchas feministas. ¿Quiénes son sus protagonistas, cuáles son sus hitos, a quiénes se incluye y excluye? El siguiente fragmento da cuenta justamente de esta disputa, a partir de una memoria del encuentro plurinacional:

Cuándo fue la mesa de memoria y derechos humanos en ese encuentro plurinacional y hablaron de cómo reconocer la lucha en el feminismo chileno, ahí dijimos “pues es que también ha habido un aporte de las mujeres indígenas y racializadas” o sea, están recogiendo toda esa memoria, entendemos la lucha que viene larga y la dictadura y todo, pero aquí también hay un aporte de nosotras, cómo lo vamos a incorporar porque nada más tenemos una mesa por allá, cómo aparecemos.

Las formas de aparecer son un reto (Elisa, comunicación personal, 14 de octubre 2021).

Podemos identificar en este relato un cuestionamiento de cómo se da cuenta de la historia del feminismo y cómo el foco se suele poner en hitos, sujetos y luchas de mujeres “chilenas”, excluyendo a las mujeres indígenas y racializadas. La problematización de lo que Elisa nombra como “las formas de aparecer”, sobre cómo y cuándo son representadas estas mujeres son claves para disputar historiografías y representaciones hegemónicas de los feminismos. ¿Cómo se constituye el género en estas maneras de hacer historia, de contar memorias de los feminismos? En este caso se tensiona una narrativa que tiende a homogeneizar al sujeto del feminismo en tanto representación de un ideal de mujer chilena blanqueada y debemos evitar desconocer que en las prácticas de memoria se constituyen los sujetos que se pretenden nombrar, ya que nunca se trata de meros actos de recuperación de datos preexistentes (Troncoso y Piper 2015). La memoria emerge como un campo en disputa y el qué, cómo, desde dónde, para qué se da cuenta de la memoria e historia del feminismo de una determinada manera será siempre un asunto de poder. bell hooks (2021) se refiere al margen como espacio de apertura radical, indicando que para participar de prácticas culturales contrahegemónicas debemos desafiar dinámicas de poder y posicionarnos por fuera de la mentalidad colonial. De esta manera podrán surgir y construirse colectivamente otras formas de aparecer, reescribiéndose a su vez las memorias e historia de los feminismos en Chile.

Quisiéramos recalcar que no nos interesa leer estas experiencias para instalar una verdad sobre qué, quiénes y cómo sería ser “auténticamente feministas”, más bien nos motiva tensionar estas nociones de autenticidad. Tampoco queremos que se lean como críticas absolutas a ciertas agrupaciones o encuentros, al igual que nos es imposible situarnos por fuera de estas críticas a feminismos chilenos. Nos interesa visibilizar y problematizar las dificultades que existen para ir más allá de miradas feministas unidimensionales, siendo necesario cuestionar los límites que se imponen desde feminismos que asumen, muchas veces sin malas intenciones, el racismo y la colonialidad como un problema particular y específico antes que transversal y constitutivo de las mismas categorías y perspectivas que utilizamos (Lugones 2008; Espinosa 2019). Para articular un feminismo antirracista debe existir disposición a cuestionar(nos) de manera constante los límites impuestos por luchas feministas y antirracistas unidimensionales para que en dicha articulación se amplíen las comprensiones sobre el poder y las violencias interseccionales, la dominación, la opresión, la agencia y la resistencia y, por tanto, nuestras posibilidades, repertorios y acciones de lucha. Creemos que estos relatos pueden leerse como críticas constructivas, ya

que dan cuenta de aprendizajes colectivos propiciados en y desde espacios feministas y antirracistas. Estos aprendizajes colectivos se conectan a su vez con preguntas epistémicas sobre cuáles son los sujetos que producen saberes legítimos y relevantes para determinados feminismos. Siguiendo a bell hooks (2021), la apelación a los márgenes es política y epistemológica, en ellos se puede encontrar saberes subalternos de resistencia y posibilidad contrahegemónica. Creemos que las experiencias de construcción de alianzas feministas son siempre procesos complejos, particularmente cuando se articulan nuevas organizaciones y coordinadoras en tiempos de mayor visibilidad de las demandas feministas.

Sobre esto queremos seguir profundizando en los siguientes ejes de análisis.

Desafíos para la articulación de luchas feministas antirracistas

Las entrevistadas narran experiencias en las cuales han intentado establecer alianzas con agrupaciones feministas chilenas que se identifican también como antirracistas. Creemos que estas memorias pueden aportar a lo que entendemos como un proceso continuo de articulación de un feminismo antirracista en Chile partiendo por quienes viven y resisten el racismo en nuestro territorio. ¿Qué se entiende por alianza, cómo se imaginan estas alianzas en tanto procesos con espacios y condiciones determinadas?, ¿de qué manera se construyen diferencias en estas prácticas coalicionales?, ¿qué formas de encuentro anhelamos o imaginamos como posibles?

Algo que nos empezó a preocupar a Warmipura es cómo hacer alianza con las organizaciones feministas chilenas, porque claramente era importante hacer la alianza, pero cómo, desde dónde, y ahí hubo muchas tensiones. (...) por cómo de repente iban interpretando las compañeras feministas chilenas las posibles salidas, respuestas que a veces eran muy simplistas, no digo que ellas sean limitadas, sino que, porque también es nuevo, o sea, estábamos haciendo algo nuevo que no se había hecho antes y se cometieron muchas torpezas. Entonces, por ejemplo “no, pues que vamos a hacer nuestra mesa de feminismo y va a venir una inmigrante y que venga la inmigrante racializada porque es la que hay que visibilizar”. Y nosotros decíamos sí, pero no, porque tampoco es la cuota, o sea, si lo que quieres es representatividad y verte plural, nos estás diciendo quién representa la pluralidad de la mujer. (...) Me acuerdo de que un día tuvimos una reunión, varias organizaciones de mujeres inmigrantes y la coordinadora 8M y otras organizaciones aliadas, y nos decían “compañeras, ya no sabemos qué hacer, ustedes a todo nos dicen que no, todos nos dicen que

hacemos mal”. “Es que no, compañera, no es que lo hagan mal, pero también quieren ir bien rápido, quieren encontrar la solución bien rápido y la confianza, la alianza política se construye de a poco y trabajando juntas y en todos los espacios (Elisa, comunicación personal, 14 de octubre 2021).

En el relato de Elisa se da cuenta de una problemática recurrente que se vincula con cómo poner en práctica la representatividad y visibilidad de la diferencia al interior de los feminismos, ¿cómo abrazar la diferencia sin invisibilizar dinámicas de opresión y evitar caer en una representación neoliberal de diversidad que ignora estructuras de poder? Estas son preguntas que hace décadas se han realizado feministas antirracistas.

La entrevistada se refiere a un ritmo pausado necesario para el establecimiento de alianzas, no son procesos que se realicen de forma rápida y es importante evitar que las personas y sus luchas se sientan instrumentalizadas. Trabajar juntas para construir confianzas, con disposición a enfrentar y dialogar sobre prácticas fallidas, aparece como un elemento clave. Se trata de experiencias que implican frustraciones, ensayos y errores, pero lo importante es la disposición a escuchar y respetar las posiciones críticas de las compañeras migrantes y racializadas a la hora de querer generar alianzas con ellas y propiciar espacios en los cuales se sientan activamente parte, no incluidas desde un feminismo que lo abarcaría todo “desde arriba”.

Desde perspectivas feministas se han enfatizado las posibilidades de políticas prefigurativas que se posibilitan a partir de los encuentros en las coaliciones (Osei-Kofi et al. 2018). Desde aquí, la construcción de coaliciones sería un proceso prefigurativo que se hace en la práctica, por lo tanto, no se trataría de un ideal que se alcanza de un momento a otro y para siempre. La gente no forma alianzas solo para compartir y optimizar recursos, sino para transformar sus relaciones entre sí, reconocerse y transformarse mutuamente en la interconexión. En esta misma línea, estudios como el de Lin et al. (2016) señalan que las coaliciones son un proceso político constante y tenso que requiere de otras dos estrategias, a saber, la mantención de relaciones intersubjetivas profundas e íntimas con “la diferencia” y la producción de saberes encarnados y prácticas pedagógicas críticas dentro de los movimientos sociales (Lugones 2021). Es importante destacar que en las entrevistas no solamente se articulan críticas hacia los feminismos chilenos, sino también auto-críticas donde se recuerdan experiencias de aprendizaje de los propios errores en el proceso de articular mujeres migrantes y racializadas:

Nosotras también la cagamos, cuando Warmipura empezó y pensamos en hacer solidaridad y vincularnos

con mujeres haitianas, primero, por supuesto que éramos racistas porque nuestro primer acercamiento era muy asistencialista, y eso es súper racista, y haciendo aprendimos que la estamos cagando y cambiamos (Elisa, comunicación personal, 14 de octubre 2021).

Esta cita da cuenta de un elemento clave en el pensamiento feminista antirracista, que es el reconocimiento de que el racismo no solo es algo que las personas racializadas viven, sino también interiorizan, por lo tanto, la lucha antirracista es siempre también una lucha con una misma y entre y desde las comunidades ya que el racismo configura de diferentes maneras las vidas de todas las personas. Tal como plantea bell hooks (2020), las mujeres de color deben/debemos también enfrentar las maneras en las cuales hemos asimilado racismos, ya que “las divisiones entre las mujeres de color no se eliminarán hasta que no asumamos nuestra responsabilidad a la hora de unirnos (...) Necesitamos investigar y escribir más acerca de las barreras que nos separan y de las maneras en las que podemos superar esa separación” (Bell Hooks 2020:102). La reflexión de Elisa sobre el proceso de aprendizaje en su intento de vinculación solidaria con mujeres haitianas es clave, ya que abre posibilidades de cambios necesarios.

En el siguiente extracto la entrevistada sigue dando cuenta de elementos que considera claves para el establecimiento de alianzas feministas antirracistas:

Con aquellas organizaciones que ponían el acento muchísimo en el antirracismo que decían todo el rato “aquí estamos las mujeres negras, estamos organizadas y vamos a hablar nosotras por nosotras”, entonces ahí también las otras organizaciones de migrantes veíamos cómo ir hablando del antirracismo sin dominar la palabra de la otra, estábamos preocupadas de eso y cómo hacíamos esas alianzas. Y creo que eso lo hicimos muy bien (...) por cómo logramos articularnos entre nosotras como un frente político (Elisa, comunicación personal, 14 de octubre 2021).

Aquí se releva la importancia de hablar por la propia organización de mujeres racializadas que no necesitan que otras las representen. A su vez, para la organización entre agrupaciones de mujeres y feministas antirracistas diversas aparece como elemento clave la capacidad de escucha mutua y de “no dominar la palabra de la otra”. Esto da cuenta de una conciencia respecto de las relaciones de poder internas, donde es necesario que todas las voces sean escuchadas para construir procesos de alianzas entre organizaciones.

Al ahondar respecto a sus propias experiencias coalicionales Elisa enfatiza que “una coalición no es una reunión donde esté No+AFP, el 8M, el MAM y no sé, no es eso,

sino: ¿cómo avanzamos en un trabajo conjunto y cómo permeamos nuestras demandas de las demandas del resto?” (comunicación personal, 14 de octubre 2021). No se trataría simplemente de reunir diversidades o grupos diferentes, sino de cambiar las propias demandas, la comprensión y abordaje de estas, en relación con las del resto. En relación con esto, un hito relevante que aparece en varias de las entrevistas realizadas en Santiago y Arica es lo sucedido en torno a la fecha de la coincidencia del día por el aborto libre y el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente, Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora. Esta coincidencia no fue inmediatamente identificada por activistas feministas chilenas y se gestaron diversos procesos de conversación en diferentes regiones para negociar primero manifestaciones conjuntas y luego un cambio de fecha de la marcha por el aborto que había escogido dicha fecha más recientemente y que, finalmente, se desplazó para el 30 de julio. Tal como narra una feminista de la Coordinadora Feministas en Lucha (CFL) el proceso tomó algunos años:

El choque de fechas la primera vez que se percibió era porque (...) se empezaban a hacer marchas o algún tipo de actividad en regiones también. (...) y en Arica empezaba a participar Luanda, también diciendo que “esto es nuestro día”. En Arica hacían algunas actividades en conjunto, y creo que el primer año, el 2015 o 2016, creo que fue por ahí en esa fecha (...) porque no es como que alguien de la CFL “ya, vamos a hacer esto sabiendo que existe este día y que ya se están haciendo actividades”. No, cuando empezamos a hacer esto en el 2013 nadie hacía actividades en ese día. De hecho, la razón por la cual al final se cambió el día era porque elegimos el día al azar, era el día que nos entregaron el permiso (...) (Hillary, Comunicación personal, 19 de agosto 2021)

La conciencia del choque de fechas fue previa en Arica debido a la articulación de mujeres afrodescendientes que conmemoraban ese día años antes de que se gestara la primera Marcha por el Aborto Libre en el año 2013. En Santiago no existió conciencia de esta coincidencia de fechas y se trató más bien de una cuestión azarosa, motivo por el cual muchas no tuvieron problemas con cambiar la fecha por al aborto libre. Sin embargo, tal como se narra a continuación dicha negociación no estuvo exenta de conflictos y hubo algunas resistencias a cambiar la fecha:

Y en el 25J del 2020 propusimos diversas actividades, antes de eso hubo toda una serie de conflictos tanto con la coordinadora 8M como con la coordinadora feministas en lucha porque las compañeras empezaron a pelear por el espacio del 25J negro. Fueron al tiro y dijeron que querían la fecha para ellas, que no querían compartirla más: “esto es una reivindicación histórica que ustedes tienen que hacer desde el antirracismo,

no es opcional, hagan la reivindicación histórica ahora, cambien su fecha!". (...) Otras se opusieron montón, me acuerdo mucho de que salió mucho esta frase de "eso es borrar la historia del feminismo en Chile" y fue como "no pues, compañera, es renovar la historia". Es reivindicar, es hacer retribución histórica, ese es el punto. (Julieth, comunicación personal, 20 de agosto 2021).

Y hubo un par de personas que se negaron, "no, cómo puede ser, el 25 es nuestro", unos argumentos muy así igual, me acuerdo de una mujer que creo que era de Conce y decía "ahora los compas afro nos quieren robar nuestro día y nosotras hemos trabajado tanto". Al final conversando fue como "no puede ser, no es así y lo que estás diciendo es súper racista", hasta aquí nomás llegamos con eso y vamos a cambiar el día (Hillary, Comunicación personal, 19 de agosto 2021).

La interpelación de las mujeres afrodescendientes y afro-diaspóricas fue muy directa y se exigió respetar una fecha que para ellas era intransable. En varios relatos se reconocen resistencias aisladas por parte de feministas chilenas que se sintieron amenazadas en lo que respecta a la historia del feminismo chileno. Nos parece particularmente interesante la retórica del borrado y, como Julieth, resignifica la solidaridad antirracista como una acción de retribución histórica que pone el foco en la injusticia estructural y sistémica del racismo. Por parte de otras feministas hubo inmediatamente disposición a cambiar la fecha y una crítica a que oponerse era una muestra de racismo inaceptable.

El conflicto en torno a la fecha del 25 de julio se asocia también a experiencias de alianza positivas, como fue la organización de una Marcha por el Aborto Antirracista en la cual feministas y mujeres afrodescendientes se unieron para poner en el centro las experiencias de violencia de mujeres racializadas en Chile el año 2019:

No, es que esas fueron las primeras conversaciones, las feministas en lucha como "bueno, también es importante para nosotras, cómo gestamos esta alianza", lo veían como una pérdida, "no podemos perder esta fecha (...) Al final lo hablamos: ¿tenemos la capacidad para hacer una marcha grande de mujeres negras este 25? No. ¿Cuál sería la estrategia para nosotras como mujeres negras? Que nos de visibilización, no sólo como mujeres sino también a nuestras demandas, y ahí decimos "Aliémonos, gestemos una marcha en donde el foco principal sean las violencias reproductivas y sexuales hacia los cuerpos negros". Y así lo hicimos, hacemos la alianza, pero queremos dejar súper claro que como este es un día reivindicativo para nosotras, y ustedes están hablando de aborto, es necesario que hablemos de un aborto antirracista,

no podemos hablar de aborto si las haitianas están perdiendo los úteros, no podemos hablar de aborto y específicamente este día, si las mujeres migrantes y afrodescendientes no tienen acceso a una salud digna, no podemos hacer eso. Así que toda la conversación que venía años atrás se volcó hacia los cuerpos de las mujeres negras, y esto fue muy importante y fue un hito para nosotras como Microsesiones, histórico, porque el 25J del 2019 por primera vez se habla en cadena nacional, estábamos en todos los periódicos y radios, fue una marcha grande pero no tan masiva porque había un nuevo tema (Julieth, comunicación personal, 20 de agosto 2021).

Esta experiencia de alianza nos parece profundamente significativa, ya que se logra poner el poder y la masividad que había adquirido el movimiento feminista en Chile al servicio de las luchas y denuncias de violencia vividas por las mujeres negras en el país. Hablar de aborto antirracista visibilizando las variadas formas de violencia sexual y reproductivas que viven las mujeres racializadas fue un logro importante. Se trata de experiencias ignoradas bajo la retórica dominante de la autonomía y la elección individual (condensada en el lema "mi cuerpo es mío, yo decido") que ha caracterizado las demandas proaborto feministas. Esta retórica ha sido discutida por sus subyacentes comprensiones neoliberales del cuerpo y la autonomía (Vivaldi y Stutzin 2021), particularmente por parte de los feminismos afro-estadounidenses, indígenas y migrantes. Al focalizarse solamente en el aborto y no en la justicia reproductiva de forma más amplia, no toman en cuenta de manera interseccional las violencias estructurales que se articulan en torno al cuerpo, la sexualidad y la reproducción (por ejemplo, políticas eugenésicas, esterilizaciones forzadas, violencia física y sexual que produce abortos no deseados, quita de custodia de hijas/os) que han vivido y viven mujeres racializadas en diferentes partes del mundo, de modo que su principal demanda sobre "la autonomía" de los cuerpos no es reducible meramente al derecho a abortar (Davis 2016).

El que la denuncia de estas violencias haya aparecido en medios de comunicación masiva es recordado enfáticamente como un logro importante:

(...) que se viera en CNN y vieran a una de las compañeras que no era afrodescendientes, que dio una rueda de prensa a CNN y dijo "los cuerpos negros esto están viviendo, las mujeres haitianas están saliendo sin útero". Que eso se viera en cadena nacional, que luego escucharas una cuña de nosotras diciendo que esto estaba pasando ahora y necesitamos que nos presten atención ahora. (...) Una compañera mujer migrante, me dice "loca, lo logramos, en este momento estoy sintonizando una emisora y están hablando de mujeres negras y el aborto". Aparte que esta marcha

fue muy especial porque ahí no estábamos dos o tres mujeres negras, eran muchas mujeres negras, y en la organización también, no sólo estaba Microsesiones, ahí estaba Negrocentricxs, en ese momento había dos organizaciones, pero también había testimonios de otras hermanas que no estuvieron en la marcha, pero que sí ayudaron a contribuir a todo el discurso y eso fue para nosotras muy importante. Ese fue uno de los hitos que, en cuanto a alianzas, fue muy importante para el movimiento antirracista, no sé si así lo vean las otras compañeras, pero para mí es uno de los hitos, que si se habla de feminismo en Chile no se puede obviar esa marcha porque hubo un antes y un después. (Julieth, comunicación personal, 20 de agosto 2021).

La visibilidad lograda por las mujeres racializadas, afrodescendientes y afrodiaspóricas a partir de esta alianza marcará entonces un hito importante para la construcción de un feminismo antirracista en Chile, un aprendizaje concreto sobre la articulación colectiva de una demanda que identifica los efectos político-materiales de las marcas que dejan dinámicas de diferenciación en la vida cotidiana (Anthias 2002).

Afectos transformadores

En este último apartado nos queremos centrar en otro hito clave para feminismos antirracistas en Chile de acuerdo con las memorias de activistas entrevistadas: la muerte de Joane Florvil. Nos enfocaremos en la dimensión afectiva de estas memorias insistiendo en que esta separación es un ejercicio analítico, en tanto que las distintas dimensiones que hemos analizado en los ejes están presentes en todos los relatos. Nos centraremos en este suceso político puesto que a partir de su recuerdo la dimensión afectiva tomó un rol particularmente protagónico en las narraciones.

Una activista recuerda lo siguiente en torno a la trágica muerte de Joane Florvil:

Me acuerdo mucho, y aquí es donde entran los dolores, posiblemente aquí salgan muchas cosas y haya lágrimas, porque yo me enteré de Joane Florvil en la tele, estaba esta típica imagen... Tuvimos reunión en Microsesiones y me acuerdo mucho de que una de las chicas dijo "tenemos que hacer algo porque yo no quiero que Joane muera", y a los tres días Joane murió. Y creo que para las que estábamos ahí fue un sentimiento de mucha impotencia, porque nosotras ya hablábamos, dijimos "no queremos que Joane muera" y Joane murió, entonces por un lado nos sentimos súper culpables, porque yo creo que, si hubiéramos tenido la capacidad de activarnos, tal vez Joane estuviera con nosotros. Está por ese lado ese dolor, pero creo que ese dolor lo gestamos en una resistencia que fue increpar a las otras que seguramente tenían las herramientas,

contactos y que nosotras no llegábamos a esos contactos, y ahí por primera vez empieza a gestarse una interpelación muy directa a las feministas, al menos en Santiago, y fue muy crucial. (...) recuerdo que ese día me senté a escribirlo en mi Word con mucha rabia, recuerdo que estaba llorando mucho, con mucha rabia y no sabía hacia dónde dirigirla y no podía creer que Joane hubiera muerto y no sucediera nada con las activistas feministas, estas mismas que atrevidamente iban a nuestros espacios negros y que nosotras también recién comprendiendo cómo se gesta la negritud (...). Claro, este texto donde lo público creo que han sido una de las agresiones más fuertes que he vivido en todo el feminismo porque si buscas el artículo, los comentarios no solamente de gente facha, de grupos de extrema derecha y nazis que también amenazaron en ese mismo texto, sino que aparte de esto estaban las mismas feministas diciendo que todo lo que hablaba era pura mentira, porque lo que alego en este texto, que se volvió viral, es que a las feministas blancas nunca les importó que Joane fuera negra, y por eso ella nunca importa. (...) Se gestan velatones y propuestas, no voy a decir que, desde el antirracismo, no sé desde qué posición lo hagan, pero como que Joane es un antes y un después no sólo para el feminismo blanco y todo lo que ha sucedido en Santiago respecto a los feminismos, sino que también para las mujeres negras que quedábamos. (Julieth, comunicación personal, 20 de agosto 2021).

La noticia de la detención y posterior muerte de Joane Florvil se asocia a memorias particularmente dolorosas, atravesadas por sentimientos de impotencia y rabia, ya las feministas afrodescendientes habían anticipado la posibilidad de su muerte. Ante este suceso traumático, la rabia se dirige hacia quienes podrían haber intervenido, es decir las feministas chilenas "blancas". Desde feminismos negros se ha escrito y teorizado bastante sobre la rabia (Lorde 1984; Ahmed 2018), una respuesta afectiva que muchas veces genera conflictos, que interpela a feminismos constituidos como hegemónicos en diferentes contextos cuya interpelación suele tener costos y consecuencias. Ahmed (2018) nos habla de las consecuencias de hablar sobre sexismo y racismo, dolores que pueden venir acompañados de castigos, ya que quien denuncia la injusticia es representada como el problema o como "una persona furiosa". "Pero si denuncias una injusticia, estarás equivocándote a ojos de los demás, una y otra vez. La sensación de injusticia que sientes puede terminar exacerbándose: te sientes agraviada porque a ojos de los demás la que se equivoca eres tú, solo porque estás señalando algo que es injusto" (Ahmed 2018:63). Desde una perspectiva feminista antirracista estas reacciones emocionales de enojo pueden entenderse como formas de conocimiento y acción, dan cuenta de un saber sobre el

racismo e injusticia cuya respuesta es la rabia, abriéndose un espacio crítico en el cual se reconsidera quienes son efectivamente potenciales aliadas de lucha (Lorde 1984). Dar voz a la rabia, siguiendo a Lorde, muchas veces implica ser acusadas de crear climas de desesperanza y desconfianza, de impedimento a las mujeres blancas que necesitan trabajar sus culpas. Quien denuncia el racismo pasa a ser un estorbo, por lo tanto, es riesgoso atrevernos a “sacar a relucir el racismo dentro del feminismo” (Ahmed 2018:118).

En el relato que sigue se narra otro momento, la organización de una velación por la muerte de Joane Florvil, instancia que apoyan mujeres migrantes de Warmipura junto al Movimiento Acción Migrante (MAM). En este relato se narra cómo la forma de aparecer de las feministas chilenas genera sentimientos de profundo dolor:

Como antecedente a ese comunicado yo creo que está que ya habían habido compañeras, sobretodo de microsesiones negras, que le habían llamado la atención a las feministas chilenas de cómo no se pronunciaban por las experiencias de mujeres negras (...) desde el MAM se empezó a organizar la velación, porque las organizaciones de haitianos y haitianas que pertenecían al MAM dijeron “ayúdenos, queremos hacer una velación, cómo nos organizamos”, y si bien lo que había pasado nos afectaba a todes, quienes debían conducir ese acto eran las comunidades inmigrantes haitianas, porque les tocaba de manera particular(...). Fuimos y entonces por supuesto que fue muy shockeante estar en ese espacio físico que para nosotras debían comandar las organizaciones inmigrantes haitianas, la manera de ocupar el espacio para hacer solidaridad era por parte de otras organizaciones chilenas, particularmente las feministas, era muy protagónica, era muy colonialista, muy de ir y plantar su bandera.

Eso como experiencia en el momento cuando estábamos ahí todes conmovidos por lo que estaba pasando y acababa de hablar el viudo de Joane y su familia, y ver cómo llegan a ocupar el espacio (...) Yo lo interpreté así, esa es mi lectura: la culpa hizo que dijeran “por supuesto que nos importan las mujeres inmigrantes” y honestamente creo que nació de un buen lugar, de una buena intención, ir con las banderas más grandes, con los colores más vistosos a decir “aquí estamos las feministas acompañando”. A nosotras nos dolió. Personalmente me dolió mucho, nos dolió porque siempre estábamos tratando de hacer alianza con las compañeras feministas y porque nosotras mismas nos reconocimos feministas. Nos quedamos atoradas, atravesadas, y sobre todo porque la dinámica que se dio ese día, por ejemplo, ninguna de mis compañeras del colectivo de Warmipura hablaba Creole, pero la forma en la que pudimos acompañar a la comunidad haitiana sin hablar el

idioma, acompañarnos, abrazarnos en silencio, para mí era conmovedora y muy política. Entonces, después de nosotras hacer eso tan calladitas, en silencio, el MAM ni Warmipura llevó bandera, nadie llevaba bandera, es que no era necesario decir “yo soy de esta organización” porque no se trata de ti, se trata de Joane y se trata de que a todos nos duele lo que acaba de pasar, te lo digo y me empiezo a emocionar... Por qué haces que se trate de ti, si se trata de todes. Y particularmente de esta comunidad y de esta familia. (Elisa, comunicación personal, 14 de octubre 2021).

¿Cómo aparecer sin ubicarnos al centro?, ¿cómo respetar y acompañar el dolor de otras personas?, ¿cómo sentir “con otras” sin que nuestro dolor sea el protagonista?, ¿cómo saber cuándo, dónde y cómo descentrar lo feminista en la lucha antirracista? La importancia de acompañar en silencio, sin banderas, sin visibilidad puede leerse como una lección de humildad en el activismo muchas veces ignorada en tiempos de sobreexposición y protagonismos exacerbados. Cómo participar cuando se trata de ser aliadas, compañeras frente a un dolor compartido, pero que no es por ello propio. Se ha escrito bastante sobre la “culpa blanca” como una lógica a partir de la cual la persona blanca que busca ser aliada en la lucha antirracista vuelve a ponerse a sí misma en el centro, desde su culpa y consecuente sufrimiento por ser una persona privilegiada, desplazando nuevamente la discusión sobre el impacto del racismo en las vidas de las personas racializadas.

Para comprender estas emociones complejas y encontradas de rabia, culpa y dolor nos parece útil lo que Rodó-Zarate (2021) refiere como la herida interseccional que es cuando “muchas veces reconocer privilegios para un eje se confronta con el malestar y el dolor sufrido por otro (Rodó-Zarate 2021:116)”. La herida interseccional sería justamente esa acción compleja e incómoda de tener que confrontar un privilegio cuando se acumula sufrimiento, aceptar una posición de opresora o de privilegiada cuando te sientes oprimida. En este caso, como feministas podemos sentir que nos duele como comunidad de mujeres la muerte de Joane Florvil, pero ella no murió por el solo hecho de ser mujer y no todas somos como ella. Por esto, desde una perspectiva interseccional es urgente una constante disposición a la autocrítica, siendo clave reconocer los daños constituidos por opresiones que no están necesariamente implicadas en nuestra propia experiencia. Este ejercicio es esencial para el establecimiento de alianzas políticas y para la transformación social de dinámicas de poder opresivas (Rodó-Zarate 2021).

No obstante, insistimos en la complejidad de estos procesos en los cuales la gestión de las emociones es una dimensión particularmente controvertida. Como bien identifica la autora:

Cuando un colectivo identifica una situación de opresión, muchas veces se expresa con rabia. La persona que recibe esta rabia la siente como un ataque, y en lugar de contribuir a reconocer privilegios o actitudes discriminatorias, suele provocar que se cierre y se pierdan las posibilidades de empatizar. Pero la rabia, cuando se habla de opresiones vividas, es una emoción legítima (Rodó-Zárate 2021:119).

Se trata, por lo tanto, de procesos plagados de tensiones y contradicciones, en los cuales diversas sensibilidades son fácilmente heridas, frente a lo cual será clave diferenciar aquellas emociones legítimas respecto de aquellas que responden a dinámicas de poder situadas y encarnadas. Sin duda, como feministas debemos pensar en construir espacios y tiempos necesarios para conversar y debatir seriamente sobre racismo, no basta con declaramos anti-racistas si no estamos dispuestas a reconocernos como parte de las dinámicas de poder que buscamos desmontar. Esperamos que este artículo sirva como invitación a hacernos parte de esta tarea colectiva, sin duda compleja, difícil e incómoda.

Conclusiones

En este artículo realizamos un análisis de memorias y experiencias vividas por activistas feministas antirracistas con el fin de teorizar en torno a prácticas de articulación y coalición, además de reflexionar sobre las tensiones y disputas que emergen desde estos procesos complejos y contradictorios. Para ello, centramos las discusiones en torno a distintos ejes interpretativos vinculados a sucesos políticos que emergieron en las entrevistas como particularmente relevantes para una agenda feminista desde el antirracismo. Primero, abordamos la cuestión en torno al sujeto político del feminismo como pregunta abierta, problematizando los límites identitarios y homogeneizantes en torno al sujeto "mujer". Luego, reflexionamos en torno a los procesos de construcción de alianzas como prácticas altamente desafiantes, frente a las cuales las activistas se enfrentan a límites y fronteras políticas que están en constante negociación. Y, por último, analizamos las dimensiones afectivas que emergen a partir de estos activismos, donde lo emocional aparece como una categoría constitutiva en las prácticas de memorias y en las alianzas interseccionales.

Nos interesó comprender las conexiones entre luchas o alianzas interseccionales, con el objetivo de entender estos procesos en su potencialidad de articulación de demandas y complejización del movimiento, tomándolas como aprendizajes políticos para anudar los quehaceres feministas (Anzorena 2019) y antirracistas en experiencias concretas. Lo anterior, esperando contribuir al estudio empírico y análisis

crítico del desarrollo de alianzas y coaliciones en el trabajo político feminista concreto, localizado y encarnado (Cole y Luna 2010; Evans y Lepinard 2019). Frente a diversas expresiones de opresión -tales como el racismo, colonialismo, clasismo y xenofobia-, las agrupaciones que analizamos resignifican la comprensión de las violencias sexistas, reconociendo las diversas posiciones y vivencias del género más allá de la homologación de experiencias subalternas. Estos activismos han interpelado a los feminismos y las feministas consideradas hegemónicas en relación con sus agendas, complicidades, prácticas y quehaceres políticos, contribuyendo a la problematización y ampliación de lo que se entiende por los feminismos, sus luchas y horizontes de transformación, disputando la construcción de genealogías y memorias feministas. Entendemos que el "cómo y dónde tratamos de encontrar el feminismo en movimiento inevitablemente afecta cómo podemos imaginarlo, teorizarlo y, por lo tanto, practicarlo" (Álvarez 2019:75).

En este sentido, preguntarnos por los modos en los cuales se constituyen sujetos, subjetividades, relaciones y realidades en los procesos de hacer memoria de los activismos recientes, nos invita a pensar en la potencialidad nómada de las prácticas del recuerdo, en tanto posibilidad de fuga y transformación de discursos hegemónicos heterosexistas, coloniales, racistas y clasistas (Forcinito 2004). Asimismo, al observar críticamente las formas en que las prácticas de memoria se encuentran atravesadas por estas relaciones de poder (Troncoso y Piper 2015), relevamos la importancia de mostrar los relatos de las entrevistadas en imbricación con su dimensión subjetivante y de resistencia, donde la producción de historias individuales y colectivas son cruciales para la generación de solidaridades, alianzas e intimidades, permitiendo el desarrollo de conexiones afectivas y éticas entre sujetos diferentes (Vachhani y Pullen 2019).

Destacamos la importancia de reconocer con mayor protagonismo las experiencias y acontecimientos revisados en este artículo dentro de la memoria colectiva del movimiento feminista, interpelando la urgencia de repensar los encuentros políticos por medio de los desafíos que supone la visibilización de las diferencias en tanto dinámicas de poder situadas. Sumado a esto, nos interesa relevar estas experiencias como saberes y reflexiones que las mismas activistas realizan a partir de su praxis política y que contribuyen a la teorización del movimiento, desde dentro y fuera de la academia. En este sentido, enfatizamos el proceso de producción de las reflexiones aquí presentadas a partir de un trabajo colaborativo con las entrevistadas, quienes fueron consultadas en el proceso de análisis y valoraron esta apuesta construida colectivamente.

Agradecimientos: Esta investigación presenta resultados del proyecto FONDECYT INICIACIÓN N° 11200226, titulado “Memorias de activismo feminista en Chile (2010-2020): un análisis interseccional de experiencias, diferencias y coaliciones en la praxis política”. Investigadora responsable: Lelya Troncoso Pérez.

Agradecemos a las entrevistadas por su colaboración y su compromiso con este proyecto de investigación desde las luchas antirracistas y feministas.

Referencias Citadas

- Ahmed, S.
2015. *La Política Cultural de las Emociones*. Traducido por C. Olivares. Libros UNAM, México D.F.
- Ahmed, S.
2018. *Vivir Una Vida Feminista*. Traducido por M. E. Tercero. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Alexander, J.
2005. *Pedagogies of Crossing: Meditations on Feminism, Sexual Politics, Memory, and the Sacred*. Duke University Press Books, Durham & London.
- Álvarez, S.
2019. Feminismos en Movimiento, Feminismos en Protesta. *Revista Punto Género* 11:73 - 102.
- Anthias, F.
2002. Beyond feminism and multiculturalism: Locating Difference and the Politics of Location. *Women's Studies International Forum* 25:275-286.
- Anzaldúa, G. y Moraga, C. (comp.)
1981. *This bridge called my back: Writings by radical women of color*. SUNY Press, New York.
- Anzorena, C.
2019. Quehaceres feministas, anudando y desanudando al Estado. *Revista Punto Género* 11:5-17.
- Arruzza, C., Fraser, N. y Bhattacharya, T.
2019. *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Herder Editorial, Barcelona.
- Batarce, C.
2018. A un año de la muerte de Joane Florvil agrupaciones marcharon contra el racismo. (30 septiembre). <https://www.latercera.com/nacional/noticia/un-ano-la-muerte-joane-florvil-agrupaciones-marcharon-racismo/336555/> (18 enero 2022).
- Biglia, B.
2012. Corporeizando la epistemología feminista: investigación activista feminista. En *Subjetivación Femenina: Investigación, Estrategias y Dispositivos Críticos*, editado por M. Liévano y M. Duque, pp. 195-229. Universidad Autónoma de Nueva León, Monterrey, México.
- Brah, A.
2011. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Traducido por S. Ojeda. Traficantes de sueños, Madrid.
- Broad-Wright, K.
2017. Social Movement Intersectionality and Re-Centering Intersectional Activism. *Atlantis* 38:41- 53.
- Butler, J.
1990. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge, New York.
- Cerda, K.
2020. Estallido Social e Historia de las Mujeres: Construcción de genealogía política feminista en Chile. *Aletheia* 10:e045.
- Chamberlain, P.
2016. Affective temporality: towards a fourth wave. *Gender and Education* 28:1-8.
- Cole, E.
2008. Coalitions as a Model for Intersectionality: From Practice to Theory. *Sex Roles* 59:443-453.
- Cole, E. y Luna, Z.T.
2010. Making coalitions work: Solidarity across difference within US feminism. *Feminist Studies* 36:71-98.
- Coordinadora Feminista 8M (comp.)
2021. *La Huelga General Feminista ¡Va! Tiempo Robado*. Editoras, Santiago de Chile.
- Crenshaw, K.
1989. Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine. Feminist theory and antiracist politics. *The university of chicago legal forum* 140:139-167.
- Crenshaw, K.
2012. Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. En *Intersecciones: Cuerpos y Sexualidades en la Encrucijada*, editado por L. Platero, pp. 87-122. Edicions Bellaterra, Barcelona.

- Cvetkovich, A.
2003. *An Archive of Feelings: Trauma, Sexuality, and Lesbian Public Cultures*. Duke University Press, London.
- Davis, A.
1981. *Women, Race, and Class*. Vintage, New York.
- Davis, A.
2016. Racismo, control de natalidad y derechos reproductivos. En *Una Historia de la Conciencia. Ensayos Escogidos*, pp. 109-149. Traducido por I. Pelissa. Ediciones del oriente y del mediterráneo, Madrid, España.
- De Fina, F. y Figueroa, F.
2019. Nuevos "campos de acción política" feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género* 11:51-72.
- Diario Uchile.
2020. Chile conmemorará Día de la Mujer Afrolatinoamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora. (13 julio). <https://radio.uchile.cl/2020/07/13/chile-conmemorara-dia-de-la-mujer-afrolatinoamericana-afrocaribena-y-de-la-diaspora/> (18 enero 2022).
- Dinamarca, C. y Trujillo, M.
2021. Educación superior chilena y violencia de género: Demandas desde los feminismos universitarios. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 19:1-22.
- Domènech, M. e Ibáñez, T.
1998. La psicología social como crítica. *Anthropos* 177:12-21.
- Espinosa, Y.
2019. Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. *Revista Dirección e Praxis* 10:2007-2032.
- Espinoza, D. Ambiado, C. y La Mura, F.
2020. La incesante lucha por memoria y justicia de los familiares de Romario Veloz y Joane Florvil (30 septiembre). <https://portaluchile.uchile.cl/noticias/169081/la-lucha-de-las-familias-de-victimas-de-racismo-en-chile> (18 enero 2022).
- Evans, E. y Lépinard, E. (comp.)
2019. *Intersectionality in Feminist and Queer Movements: Confronting Privileges*. Routledge, UK.
- Fernández, R. y Moreno, C.
2019. Feminismos en las revueltas. En *Hilos Tensados. Para Leer el Octubre Chileno*, editado por K. Araujo, pp. 273-297. Colección IDEA Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.
- Follegati, L.
2018. El feminismo se ha vuelto una necesidad: Movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Anales de la Universidad de Chile* 14:261-291.
- Follegati, L.
2021. "Nos quitaron hasta el miedo": Los feminismos en la revuelta social chilena. *LASA Forum* 51:4-10.
- Forcinito, A.
2004. *Memorias y Nomadías: Géneros y Cuerpos en los Márgenes del Posfeminismo*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile.
- Forstner, N.
2019. Feminismos en el Chile Post-Dictadura: Hegemonías y Marginalidades. *Revista Punto Género* 11:34-50.
- Gago, V.
2019. *La Potencia Feminista o el Deseo de Cambiarlo Todo*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Gargallo, F.
2012. *Feminismos Desde Abya Yala: Ideas y Proposiciones de las Mujeres de 607 Pueblos en Nuestra América*. Ediciones desde abajo, Colombia.
- Gutiérrez, M. y Arbué, C.
2020. Resistencias feministas en Chile: subjetivaciones y acciones estético-políticas ante las violencias neoliberales. *Revista Género* 20:178-200.
- Hancock, A.
2016. *Intersectionality: An Intellectual History*. Oxford University Press, Oxford.
- Haraway, D.
1991. *Simians, Cyborgs and Women*. Free Association Books, London.
- Hemmings, C.
2012. Affective solidarity: Feminist reflexivity and political transformation. *Feminist Theory* 13:147-161.
- Hemmings, C.
2018. *La Gramática Política de la Teoría Feminista ¿Por qué las Historias Importan?* Traducido por M. Rozanski. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Hill-Collins, P.
1990. *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Routledge, New York.
- Hill-Collins, P. y Bilge, S.
2019. *Interseccionalidad*. Traducido por R. Filella. Morata, Madrid.

- Hiner, H. y López-Dietz, A.
2021. Movimientos feministas y LGBTQ+: de la transición pactada a la revuelta social, 1990-2020. En *Históricas: Movimientos Feministas y de Mujeres en Chile, 1850-2020*, editado por A. Gálvez, pp. 90-127. LOM, Santiago, Chile.
- hooks, b.
1994. *Teaching to Transgress. Education as the Practice of Freedom*. Routledge, New York & London.
- hooks, b.
2017. *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueños, Madrid.
- hooks, b.
2020. *Teoría Feminista: De los Márgenes al Centro*. Traducido por A. Users. Traficantes de sueños, Madrid.
- hooks, b.
2021. *Afán. Raza, Género y Política Cultural*. Traducido por A. Users. Traficantes de sueños, Madrid.
- Kornblit, A.
2004. *Metodología Cualitativa: Modelos y Procedimientos de Análisis*. Biblos, Buenos Aires.
- Lamadrid, S. y Armijo, L.
2015. Movimientos sociales críticos del orden de género a inicios del siglo XXI en Chile. En *Teoría, Política y Sociedad: Reflexiones Críticas Desde América Latina*, editado por E. Ipar, S. Tonkonoff, M. Fernández, y M. Lassalle, pp. 151-163. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Lamadrid, S.
2020. Todas Somos Feministas: Desafíos a una Sociedad Neoliberal y Conservadora. *Revista Análisis del Año 2019* 83-106.
- Liencura, J.
2017. Convocan a velatón por muerte de joven haitiana en Posta Central: estaba acusada de abandonar a su guagua (30 septiembre). <https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2017/09/30/convocan-a-velaton-por-muerte-de-joven-haitiana-en-posta-central-estaba-acusada-de-abandonar-a-su-guagua.html> (18 enero 2022).
- Lillo, D.
2020. Política, cuerpo y escuela: Expresiones feministas en el marco del Movimiento Estudiantil Secundario 2011-2016 en Chile. *Debate feminista* 59:72-93.
- Lin, C., Pykett, A., Flanagan, C., y Chávez, K.
2016. Engendering the prefigurative: Feminist praxes that bridge a politics of prefigurement and survival. *Journal of Social and Political Psychology* 4:302-317.
- López, M. y Salazar, A.
2018. El fin del segundo silencio feminista: propuestas para la incorporación de la perspectiva feminista en las fuerzas políticas emergentes. Teoría, política y sociedad: reflexiones críticas desde América Latina. CLACSO, 181-192. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn5ttdz.13>
- Lorde, A.
1984. *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Crossing Press, Berkeley, California.
- Lugones, M.
2008. Colonialidad y género: Hacia un feminismo descolonial. En *Género y Descolonialidad*, editado por W. Mignolo, pp. 13-54. Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- Lugones, M.
2021. *Peregrinajes. Teorizar una Coalición Contra Múltiples Opresiones*. Traducido por C. Porta. Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- Lykke, N.
2010. *Feminist Studies: A Guide to Intersectional Theory, Methodology and Writing*. Routledge, New York.
- Masson, L.
2007. *Feministas en Todas Partes: Una Etnografía de Espacios y Narrativas Feministas en Argentina*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Mendoza, B.
2002. Transnational Feminisms in Question. *Feminist Theory* 3:295-314.
- Micolta, J.
2017. ¿Por qué la muerte de Joane Florvil, mujer negra asesinada en Chile, no importa a las feministas? (10 octubre). <https://afrofeminas.com/2017/10/10/por-que-la-muerte-de-joane-florvil-mujer-negra-caida-no-importa-a-las-feministas/> (18 enero 2022).
- Mohanty, C. T.
2003. *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duke University Press, Durham, NC.
- Narayan, U. y Harding, S.
2000. *Decentering the Center. Philosophy for a Multi-cultural, Postcolonial, and Feminist World*. Indiana University Press, Bloomington.
- Nodal.
2018. Chile: histórico Encuentro Plurinacional de Mujeres que Luchan. (10 diciembre). https://www.nodal.am/2018/12/chile-historico-encuentro-plurinacional-de-mujeres-que-luchan/#-Comunicado_de_la_Coordinadora_8M_Primera_jornada_del_Encuentro_Plurinacional_de_Mujeres_que_Luchan_expresa_la_diversidad_del_movimiento_feminista_actual (18 enero 2022).

- Ochoa, K., Espinosa, Y. y Gómez, D.
2013. *Tejiendo de Otro Modo: Feminismo, Epistemología y Apuestas Descoloniales en Abya Yala*. Universidad del Cauca Lemoine Editores, Colombia.
- Osei-Kofi, N., Licona, A. y Chávez, K.
2018. From Afro- Sweden with defiance: The clenched fist as coalitional gesture? *New Political Science* 40:137-150.
- Ponce, C.
2020. El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales. *Izquierdas* 49:1554-1570.
- Puar, J.
2012. "I would rather be a cyborg than a goddess": Becoming-Intersectional in Assemblage Theory. *philosophy* 2:49-66.
- Reagon, B. J.
1983. Coalition politics: Turning the century. In Homegirl: A Black feminist anthology, edited by B. Smith, pp. 356– 368. Kitchen Table, Women of Color Press, NY.
- Reyes-Housholder, C., y Roque, B.
2019. Chile 2018: Desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda. *Revista de Ciencia Política* 39:191-215.
- Richard, Nelly.
2010. *Crítica de la Memoria (1990-2010)*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Rodó-Zárate, M.
2021. *Interseccionalidad. Desigualdades, Lugares y Emociones*. Bellaterra Edicions, Barcelona.
- Rojas, F. y Hernando, M.
2019. La tecnocracia ambiental de la despolitización: El asesinato de Macarena Valdés y la lucha de la Comunidad Newen de Tránguil en Wallmapu, Chile. *LASA Forum* 50:41-45.
- Roshanravan, S.
2018. Self-Reflection and the Coalitional Praxis of (Dis) Integration. *New Political Science* 40:151-164.
- Sánchez, H. y Gil, I.
2015. Análisis interseccional y enfoque intercultural en el estudio de la ciudadanía y la participación. Consideraciones epistemológicas. *Diálogo Andino* 47:143-149.
- Scott, J. W.
2011. The Evidence of Experience. *Critical Inquiry* 17:773-797.
- Schild, V. y Follegati, L.
2018. Contingencia, democracia y neoliberalismo: Reflexiones y tensiones a partir del movimiento feminista en la actualidad. Entrevista a Verónica Schild. *Pléyade* 22:157-179.
- Segato, R.
2011. Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En *Feminismos y Poscolonialidad, Descolonizando el Feminismo Desde y en América Latina*. editado por K. Bidaseca, pp. 17-47. Ediciones Godot, Buenos Aires.
- Stone-Mediatore, S.
1998. Chandra Mohanty and the Revaluing of "Experience". *Hypatia* 13:116-133.
- Suárez, L. y Hernández, R.
2008. *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Cátedra, Valencia.
- Taylor, L.
2022. *Feminism in Coalition. Thinking with US Women of Color Feminism*. Duke University Press, Durham and London.
- Taylor, L.
2018. Coalition from the Inside Out: Women of Color, Feminism and Politico-ethical coalition politics. *New Political Science* 40:119-136.
- Troncoso, L. y Piper, I.
2015. Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital* 15: 65-90.
- Troncoso, L., Folegatti, L. y Stutzin, V.
2019. Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana* 56:1-15.
- Uría Ríos, P.
2021. El feminismo surca aguas procelosas. En *Alianzas Rebeldes. Un Feminismo Más Allá de la Identidad*, editado por C. Serra, C. Garaizabal y L. Macaya, pp.31-40. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Vachhani, S.J. y Pullen, A.
2019. Ethics, politics, and feminist organizing: Writing feminist infrapolitics and affective solidarity into everyday sexism. *Human Relations* 72:23–47.
- Vivaldi, L. y Stutzin, V.
2021. Exploring alternative meanings of a feminist and safe abortion in Chile. En *Abortion and Democracy: Contentious Body Politics in Argentina, Chile, and Uruguay*, edited by B. Sutton y N.L. Vacarezza, pp. 157-174. Routledge, New York.

Viveros, M.

2016. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52:1-17.

Weatherall, R.

2019. Even when those struggles are not our own: Storytelling and solidarity in a feminist social justice organization. *Gender Work Organ* 1:1-16.